6

COMEDIA FAMOSA.

TODO ES DAR EN UNA COSA, Y HAZAÑAS DE LOS PIZARROS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PARTE PRIMERA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gonzalo Pizarro.
Don Martin.
Doña Margarita.
Doña Beatriz.
Isabèl Reyna.
Polida Pastora.
Robledo Soldado.
Dos Soldados.
Don Francisco Cabezas.
Hernando Cortès.
Pizarro Muchacho.
Un Capitan.
Crespo Pastor.
Bertèl Pastor.
Quiròs Soldado.
Cerezo Pastor.
Don Alvaro Duràn.
Don Rorigo Viejo.
Men Garcia Viejo.
Un Page.
Carrizo Pastor.
Bato Pastor.
Tres Pastores.
Un Pagador.

JORNADA PRIMERA

Sale Doña Margarita leyendo un papel.

Marg. DOS interpretes, señora,
de diversa calidad
sirven à la voluntad
en favor del que os adora.
Amor, que en los ojos mora,
tal vez con ellos anìma:
à quien secretos estìma,
la lengua los manifiesta,
con tierna claridad esta,
los otros con dulce enigma:
hallome favorecido
en los vuestros cada instante;
que su luz gozo delante,
y juzgo que soi querido;
pero aunque en esse sentido
amor su esfera eligiò,
pues por los ojos entrò,
siempre en ellos advertì
puertas que le admitan, sì,
lenguas que le expliquen, no.
No usurpen ageno oficio,
que se quexarà la lengua
de que sufrais que en su mengua
tiranizen su exercicio.
Mirad, que en mi perjuicio
desdichas entre venturas,
buscan claridad à obscuras,
y que siempre que ojos leo
favores que deletrèo,
estrivan en congeturas.
Palabras han de explicar
el alma de un bien querer:
què querrà la lengua vèr,
si quiere la vista hablar?
Esta noche dèn lugar
à estilos mas verdaderos:
merezca yo, si no veros,
oiros, y ahorrar de enojos;

porque andar descifrando ojos,
es hablar entre estrangeros.
Dice Don Alvaro bien, *representa*
que por los ojos amor
habla, mas es por mayor:
con gusto los mios le ven;
pero nunca se ha atrevido
à dàr al recato enojos
la lengua, que de los ojos
el lenguage es permitido,
aunque dificil, y oculto,
y el alma acostumbra hablar
por la lengua à lo vulgar,
mas por la vista à lo oculto.
Sale Doña Beatriz leyendo este papel.
Lee. Si en ausencia padecemos,
gloria en presencia tengámos,
que el tiempo que malogramos,
harà el tiempo que lloremos.
Marg. Què es esto? hasta en el leer *ap.*
papeles Doña Beatriz
quiere imitarme?
Guarda Margarita su papel en la manga.
Beat. Feliz *ap.*
ingenio! què encarecer
tan sazonado, y discreto!
no se apartar de los ojos
sus letras, tiernos enojos,
quexas de amor con respeto,
aunque sentido, y templado.
Marg. Hermana? *Beat.* Mi Margarita?
Marg. Tristeza, que se limita
con versos, no es de cuidado:
cuyos son los que encareces,
y ponderativa alabas?
no ha un hora que triste estabas,
enfermas, y convaleces
brevemente: no es cruel
mal, que tan presto se passa,
ni harà mucha costa en casa
su cura, siendo un papel.
Beat. Es esso reñirme? *Marg.* Es esto
prevenir riesgos. *Beat.* De què?
Marg. Amor, que cerradas vè
puertas, donde el gusto ha puesto,
dicen, que en lugar de llave,
suele abrirlas con papeles,
porque à pesar de canceles,
por donde un papel no cabe?
y mas versificador,
que es dos vezes sospechoso,
Beat. Y en tì titulo forzoso
jugar de hermana mayor:
no perderàs tu derecho
por un Reyno. *Marg.* Està sin madre
esta casa, y nuestro padre
de mì confianza ha hecho:
lloverà sobre mì el daño,
que en tì disculpado dexa
tu edad. *Beat.* Si, que eres muy vieja,
aun no me llevas un año.
Olvida temas prolijas
assi Dios te guarde, ò dì,
que ensayar quieres en mì
como has de criar tus hijas
quando casada las tengas.
Estos versos que leìa,
no los hizo à instancia mia
(por maliciosa que vengas)
su autor, ni à contemplacion
de cosa que le desvele
en mì: muchas vezes suele
yà el ocio, yà la ocasion
reparar en lo primero
que encuentra: no sè què alhaja
en una escusa baraja
buscaba, y el lisongero
papel (por tal desechado)
hallè, donde embueltas vì
de seda verde, y turquì
tres madejas. *Marg.* En lo ajado
se echa de vèr lo que dices,
y mas en lo que encareces
su estilo, que essas dobleces
(quando no le solemnizes)
muestran, que deben de ser
de la seda que embolvias,
quando sin verme decias
suspensa: què encarecer
tan sazonado, y discreto!
Beat. Pues de esso tu desvario
podrà colegir que es mio?
ò es justo, que por respeto
de que para mì no viene,
no alabe yo la sazon
de su estilo, y discrecion?
anda, hermana, que te tiene
la embidia loca. *Marg.* Si harà:

no se apartar de los ojos
sus letras, tiernos enojos.
Beatríz, acabemos yà:
si intentas satisfacerme,
con dexarmele leer
podrè en tus clausulas ver
si amor en tì vela, ò duerme;
no viniendo para tì,
què te importa? *Beat.* El estimarme
tu en poco: quiero vengarme
de tus malicias asi.

Quiere rasgarle, y cogesele Margarita.

Marg. Esso no, no has de rasgarle
antes que yo llegue à verle.
Beat. Perderè por no perderle.
Marg. Què? si buelves à cobrarle:
suelta, necia.

Metesele Margarita en la manga.

Beat. No porfies,
ni à villana correspondas,
que aunque en el alma le escondas,
te le he de sacar: Te ries?
Marg. Pues què he de hacer? enojarme?
tengo yo mas sufrimiento.
Beat. Yo no, con tu atrevimiento:
luego havias de dexarme
sin èl, y llevartele?
què donoso frenesì!
Marg. Tenme respeto.

Tira Beatriz del lenzuelo, que cuelga de la manga de Margarita, caesele el papel que esta venia leyendo, y cogele Beatriz.

Beat. Yo à tì?
se cuerda, y te le tendrè:
cayòse, y cobrele. *Marg.* Ay Cielo!
que es el mio. Hermana, mira
que esse que llevas. *Beat.* Me admira,
que le deba yo à un lenzuelo
lo que tu tyranizabas.
Marg. Oye, rompele primero
que te vayas. *Beat.* Yà no quiero.
Marg. Pues antes no le rasgabas?
Beat. Valgame Dios! què te importa,
Margarita, este papel,
que tal inquietud por èl
tienes conmigo? reporta
la sospecha que te incita,
que el dueño que le escriviò
jamàs de tì se acordò,
Marg. No, Beatriz? *Beat.* No, Margarita.
Marg. Ay que engañada que estàs!
Beat. Luego de mì tienes zelos?
Marg. No son essos mis desvelos.
Beat. Pues? *Marg.* Abrele, y lo veràs.

Lee para sì Beatriz.

Beat. Ay! no es mio este papel.
Marg. Ves si se se acordò su autor
de mì? *Beat.* Bueno es tu rigor,
respetarète por èl:
reprehendeme como sueles,
buelve à decirme muy grave,
que el amor, en vez de llave,
abre puertas con papeles:
hypocrita de à dos haces,
uno obras, y otro publicas,
à lo Fariseo predicas,
que dices lo que no haces.
Marg. Basta, Beatriz, que sospecho
que has perdido. *Beat.* Està sin madre
esta casa, y nuestro padre
de mì confianza ha hecho,
bien lo que tiene en tì sabe.
Marg. Quando tu asi hablarme sueles?
Beat. Porque à pesar de canceles,
por donde un papel no cabe?
y què cierto! yà lo ves,
probaste lo que has propuesto.
Marg. Estàs loca? *Beat.* No, que es esto
prevenir daños. *Marg.* Ea, pues,
baste, hermana, el cordelejo,
que yo me doy por vencida.
Un modo de estado, y vida
seguimos, pendencias dexo,
acabense en amistad,
que si amor es nuestro Dios,
no es bien riñamos las dos
siendo de una facultad.
Beat. Què de ello, hà, si tu quisieras,
que esto estuviera ya en paz.
Marg. No te juzguè tan capaz,
que amaras con tantas veras;
pero quien tan bien defiende
prendas, que el amor le dà,
el grado merecerà,
que en su escuela se pretende:
tu tercera quiero ser,
si tu admites serlo mia.
Beat. Decirte de no queria;

mas perdonar es vencer:
comunicarte deseo
secretos, que yà te fio;
repassa esse papel mio
mientras que yo el tuyo leo,
contarèmonos despues
las dòs nuestras aventuras.

Marg. Assi estaràn mas seguras:
và de versos. *Beat.* Vaya, pues.

Lee Beatriz para sì el un papel, y Margarita en voz alta el otro.

Marg. Vulgar experiencia alcanza
quien tiene por opinion,
que es muerte la possession
de su madre la esperanza:
yo (mi bien) que la mudanza
tengo por fallido empleo,
quando en possession me veo,
buelvo de nuevo à esperar
lo que tengo de gozar,
y posseyendo deseo.
La voluntad, que liviana,
no es igual à la que os doy,
no vè, que lo que goza oy,
lo ha de apetecer mañana:
posseì la soberana
belleza, que solicito,
porque olvidarla es delito,
y porque amor, siendo Dios,
no tiene limite en vos,
sino assomos de infinito.
Siendo esto assi, el dilatar
serà (Beatriz) padecer:
buelvaos mi fe à posseer,
porque os buelva à desear:
ventura, tiempo, y lugar,
donde vos sabeis, tenemos,
si en ausencia padecemos,
gloria en presencia tengamos,
que el tiempo que malogramos
harà el tiempo que lloremos:
possession (Beatriz) què es esto?

Beat. Llamanse conformidades
de gustos, y voluntades,
que amor, y el Cielo han dispuesto:
possession, por el derecho
que tiene el galàn, ò dama
en la voluntad que ama.

Marg. No, hermana; ay, Cielo! què has hecho?

Beat. Entregarle las potencias
del alma, que el cuerpo no.

Marg. Quien tiempo, y lugar hallò
para tales evidencias,
mal se vendrà à contentar
con el alma al encenderse,
que esta, para posseerse,
no necessita lugar,
que no le ocupa (Beatriz)
el espiritu. *Beat.* Aùn porfias?
yo no sè Filosofias,
esto es verdad. *Marg.* Mas felìz
es tu amante, que fue el mio,
que èl en mis ojos vèr pudo
mi amor solo, honesto, y mudo,
y aun de ellos no le confio:
plegue à Dios.

Sale un Criado.

Criad. Mi señor llama.

Beat. A quien? *Criad.* A vuessa merced. *vase*

Beat. Desear, es tener sed:
dirète despues quien me ama,
y honestamente desea
lazos de un amor constante,
y tu me diràs tu amante.

Marg. Quiera el Cielo, que no sea
perdicion de nuestra casa.

Beat. Anda, incredula, que amor,
quando es padrino el valor,
las almas, no la honra abrasa. *Vase*

Marg. Culpaba desembolturas
de solos mis ojos yo,
quando mi hermana logrò
palabras, y coyunturas.
Valgame Dios! quien serà
este amante posseedor,
ò quien terciando en su amor,
à la ocasion se la dà,
para que se vean los dos?
mas què pregunto, si sè
que amor espiritu fue
invisible, porque es Dios,
y que quando à un alma abrasa,
y introduce sus enojos,
entrandose por los ojos,
mejor podrà entrarse en casa?
Basta, que es yà posseer
en Beatriz, lo que hasta aqui
fue solo mirar en mì:

quiero

quiero bolverle à leer.

Sale Don Alvaro, y llegase, sin ser visto, por las espaldas de Margarita, que està leyendo el papel.

Alv. Leyendo està mi papel, *ap.*
verè (pues no me ha sentido)
si le alaba. *Marg.* Què entendido! *ap.*
mil sales vienen en èl.

Alv. Ay, Cielos! letra es agena: *ap.*
sospechas, à los umbrales
salìs? papel con mil sales,
y no mio? *Marg.* Dame pena *ap.*
esto de la possession.

Leele para sì Don Alvaro detràs de Margarita.

Alv. Mis desdichas en èl leo,
y entre desengaños veo
lo que las mugeres son;
que la possession la dà
pena, dice mi homicida:
luego yà està posseìda,
luego aborreciòme yà;
què dudo, si por escrito
lo vè mi passion tirana?

Marg. Posseì la soberana *Lee*
belleza, que solicito.

Alv. Ventura, tiempo, y lugar, *Lee*
donde vos sabeis, tenemos.

Marg. Honra inutil, yà podremos
vuestra pèrdida llorar.

Alv. Tarde el Santelmo ha llegado *ap.*
de vuestro conocimiento:
no tienen merecimiento
las lagrimas en pecado;
quien no supo prevenirse,
con imprudencia las vierte,
porque despues de la muerte
no vale el arrepentirse;
muerto el honor, pena es vana:
gente sale; pues no he sido
de quien me ofende sentido,
retirarme quiero.

Entrase, queda escondido, y sale Doña Beatriz.

Beat. Hermana,
Gonzalo Pizarro està
con mi padre; si te agrada
verle (pero interessada
eres no poco, si harà)
vèn, porque en èl consideres;
quando desdenes assombres,
el Aquiles de los hombres,
el Paris de las mugeres.

Marg. Valgame Dios! no te cabe
en la boca; què interesso,
quando venga à ser todo esso,
en verle yo? *Beat.* Dios lo sabe:
no te pesa que hable en èl,
que yà yo vì, assi te goces,
que le alabas, y conoces.

Marg. Yo? *Beat.* Digalo este papel.

Marg. Pues es suyo? *Beat.* Acaba yà:
fingimientos tu conmigo?
si tienes esse testigo
donde eslabonando està
finezas, que alegre leas,
por què fingida me engañas?
ni por què su nombre estrañas,
quando en èl te saborèas?

Marg. Yo en èl? *Beat.* En su estilo tierno:
què bueno anda nuestro honor!

Marg. Conforme le muestra amor,
yà le sueña padre yerno. *Vanse*

Sale Don Alvaro.

Alv. Fenecieron yà sospechas
à manos de certidumbres,
lo que dudaban vislumbres
vèn verdades satisfechas.
Mintieron en Margarita
ojos, donde se assomaron
lisonjas, que me engañaron;
porque amor mal se acredita
en sus niñas, que livianas,
quando esperanzas concierta,
franqueando à otro la puerta,
desmienten por las ventanas.
Gonzalo Pizarro es yerno
de casa, assi le llamò
Doña Beatriz: posseyò
galàn, entendido, y tierno:
fue Estudiante, graduòse
en Escuelas de discretos;
yà es Soldado, y al respeto
de Marte, Venus rindiòse.
Su industria, y mi negligencia
le amparan la possession,
quando solo tengo accion
en los ojos, competencia

com-

contra quien en ella està,
no me promete sossiego;
pero en fin, amor es ciego,
y à ciegas sentenciarà.
Vive Dios, que he de vengarme
en èl, de quien me agravio:
en sus ojos tuve yo
derechos para ampararme;
si es valiente, mis desvelos
desmentiràn su partido,
que nunca sale vencido
amor, que riñe con zelos. *Vase*

Salen Don Francisco Cabezas, viejo, y Don Gonzalo à lo Soldado, muy galan.

Franc. En fin, Gonzalo, malograstes cursos,
que en Salamanca os prometian el grado,
con que honran estudiosos sus concursos.

Gonz. Plumas gastan el Sabio, y el Soldado,
uno en papel, el otro en el sombrero.
No me llamò mi estrella à ser Letrado:
condena à muerte un Juez, en paz severo;
y si con una pluma afrenta, y mata,
quanto es mejor fiarsela al sombrero?
La juventud, que entre las hojas trata
de los libros que estudia, las que afila
Toledo, siempre à las hazañas grata,
mientras el tiempo la vejez jubila,
se emplea en travesuras, y lecciones,
porque en ambas sus gustos recopila.
Ocasionaron las oposiciones
de dos Cathedras vacas, competencias,
que ay poco de questiones à questiones.
Vizcaya (siempre amiga de pendencias)
saliendo à rotular Estremadura,
una noche propuso resistencias;
mas yendo con nosotros la ventura,
si no el valor, que no soy arrogante,
dando la muerte à tres, nos assegura:
muriò entre estos un cèlebre Estudiante,
hijo del Secretario, que mas priva
con nuestro Enrique Quarto; y fue bastante
su sentimiento, à que el Consejo escriva
Despachos criminales, que comete
à un Juez Pesquisidor, un peste viva:
este à fuego, y à sangre, à saco mete
culpados, è inocentes, porque avaro
tenia la ocasion de oro del copete.
No valieron con èl ruegos, no amparos
destierra, echa à galeras, y ajusticia
à diestro, y à siniestro, sin reparo.
Huyeron el rigor de su avaricia
muchos, y yo con ellos, al sagrado,
que hallò la juventud en la Milicia:
halleme en rebeldìa condenado
à cortar la cabeza, mas què importa;

si gozo privilegios de Soldado?
En fin, mientras cabezas el Juez corta;
los habitos repudio, galas visto,
y el parche sigo, que al valor exorta:
llego à Valladolid, y en èl me alisto
en favor de mi Rey, que despojado
de su Silla, à rebeldes es mal quisto.
En Avila se havia coronado
el Infante su hermano (simple mozo)
instando sola la razon de estado:
La ambicion, è interès, mortal destrozo
del govierno, y la paz, se disfrazaban
en trage de lealtad (civil rebozo!)
Dexo en silencio los que conspiraban
contra su Rey, y lo que passò en esto,
(que los nobles no injurian, sino alaban:)
leal segui el partido mas honesto,
à imitacion de los Mendozas todos,
y la mayor Nobleza, que hasta en esto,
abominando los injustos modos,
con que se viò sin Reyno nuestro Enrique,
mostraron ser reliquias de los Godos.
No queda Osorio Ilustre, no Manrique,
Arellano, Velasco, y Azevedo,
que à la lealtad la vida no dedique,
los Alvarez famosos de Toledo,
los Cuevas de Alburquerque, y quantos leales
la Batalla vencieron junto à Olmedo:
Hallème en ella, honrandome señales
de Alferez, que adquirì, si no hazañoso,
afortunado siempre en riesgos tales.
Muriò el intruso Rey de un presuroso
accidente mortal (Alfonso digo,
engañado mancebo, no ambicioso:)
sus complices temieron el castigo,
y con Enrique, en fin, reconciliados,
padre le aclaman, si antes enemigo:
bolvieron à triunfar siglos dorados,
colgò arneses la paz, y en pretensiones
libraron sus servicios los Soldados.
Yo, señor Don Francisco, que en lecciones
seis años, y uno y medio en la Campaña,
yà seguì las Escuelas, yà Pendones,
mientras respira sossegando España,
buelvo à Truxillo, noble Patria mia,
por vèr si la amistad del ocio engaña:
pareciòme, que en ella no cumplia
con lo que os debo, no viniendo à veros;

si

si bien tardanzas disculpar podria
con estorvos precisos. *Franc.* Reprehenderos
debiera con razon, pues ha yà un año,
que esta Ciudad, dichosa en posseeros,
otra vez os gozò: Conmigo estraño?
mas quando no cansaron las vejezes
la verde juventud, hermoso engaño?
Vedme, señor Gonzalo, muchas vezes,
y acordaos mas de mì, si sois servido,
que aùn tengo vivas yo vuestras niñezes:
el verdadero amor que os he tenido,
es de padre, esto es cierto. *Gonz.* El Cielo os guarde,
que yo lo estoy de lo que os he debido,
y harè de estos empeños fiel alarde,
siempre que de vos fuere executado:
dadme licencia. *Franc.* Yà parece tarde:
vaya con vos una hacha. *Gonz.* No la he usado,
y es temprano, aunque noche. *Franc.* Con todo esso:
Ola! *Gonz.* No ha de ir conmigo. *Franc.* Ni un criado?
Gonz. No ay que hablar, vuestras manos, señor, beso.
Franc. Hagaos, Gonzalo, Dios un gran Soldado. *Vase*

Gonz. A mi Beatriz vì al entrar,
y suspendiòme de suerte
hermosa, que si lo advierte
su padre, pudiera hallar
en los ojos de los dos
mi amor, y su agravio escrito:
pero amor no hace delito,
que à hacerle, no fuera Dios.

Sale Don Alvaro rebozado.

En la mitad de la calle
parece que un hombre està
embozado, que querrà
à tal hora, y en tal talle?
Hà, Cavallero, podremos
passar? *Alv.* Podreis por aqui.

La espada desnuda al pecho.

Gonz. Jamàs sin causa reñì:
templaos, y no alborotemos
vecinos; sabeis quien soy?
Alv. Sè que fuisteis Licenciado,
y en licencioso haveis dado,
despues que informado estoy,
que os atreveis al respeto
del que govierna esta casa,
sè el incendio que la abrasa
por vos, y sè, que indiscreto,
alegando possessiones
que las guardàra mejor
el silencio) usurpador
sois de antiguas pretensiones,
con mas derecho adquiridas,
y mas cordura calladas,
de quien amais estimadas,
y hasta aqui correspondidas,
puesto, que como Estudiante,
de engaños os ampareis,
y mentiras blasoneis
como Soldado arrogante;
porque el papel que escrivisteis
(y su dueño me entregò
quexosa de vos) sè yo
que es falso, y que le fingisteis
para dàr zelos con èl
à hermosuras, que engañais;
si con la espada firmais
lo que mintiò el tal papel,
y reñis ocasionado,
yà lo estais, satisfaceos
con obras, no con deseos.
Gonz. Relacion falsa os ha dado
la que mi papel os diò,
y en quien debeis de tener
(si os llega à satisfacer)
mas jurisdicion que yo.
La antiguedad os concedo,
que alegais en su servicio;

porque yo soy tan novicio
en su pretension, que puedo
afirmaros, que no ha un año,
puesto que le falte poco:
creila, que amor es loco,
y la muger nuestro engaño.
Si ella mi papel desmiente,
y à vos credulo os hallò,
què perderè en esso yo?
Solo ay un inconveniente,
que mal os tiene de estàr,
y es, que os aya dado aviso
de secretos, con que quiso
la industria disimular
lo que la fama atropella;
y si fue facil conmigo,
no he de permitir testigo,
que viva para ofendella:
soislo yà vos, y en rigor,
puesto que mudable fue,
assi sepultar podrè
menoscabos de su honor. *Riñen*

Alb. Muerto soy! Jesvs mil vezes! *dent.*

Gonz. Assi mudable sepulto
liviandades de tu insulto,
puesto que no lo mereces:
consuela, aunque no avisada,
olvidos de aborrecida,
desprecios de posseìda,
mas con creditos de honrada. *Vase*

Salen Carrizo, Crespo, Bertol, y Pulida, Pastores.

Pul. El ha de ser Escrivèn,
ò sobre esso. *Car.* Dalle, dalle:
Polida, vos llevais talle
de alguna tunda: nó tien
de ser, si macho parìs,
Escrivèn. Mira, Polida,
que el Crergo tien buena vida.

Pul. Por què? *Car.* Porque està en un tris
de ser Cura de Garcias,
y aun de Obispar en Meajadas.

Pul. Tomad para vos, si, aossadas,
Dale quatro higas.
no lo veràn vuessos dias:
Escrivèn serà, ò sobre esso
morena. *Car.* Mirad, Polida.

Pul. O no parirlo en mi vida,
ò Escrivèn. *Car.* Tened mas sesso;
ò yo os juro à non de Dios,
que os cueste la paridura:
el mochacho ha de ser Cura.

Pul. Malos años para vos:
el diabro me lleve, amen,
por mas que deis en reortir,
que ogaño no he de parir
en no hendole Escrivèn.

Car. Mas que nunca lo parais,
porque no ha de ser, sì Cura,
que con una hisopadura
coma, y cene: no me hagais.

Bert. Sobre què estais altercando?
sabeis vos lo que ella tien
en el vientre? *Pul.* A un Escrivèn.

Bert. Pues de do lo vais sacando?

Pul. De do? sientole dàr bueltas
de dia, y noche. *Bert.* Pues bien?

Pul. Luego ha de ser Escrivèn
quien mis tripas trae rebueltas.
Desque preñada me siento,
se me antoja levantar
testimuños, y arañar
quanto topo, en todo miento;
y en qualquiera falsedad,
si se conciertan conmigo,
à quantos lo dudan, digo,
yo doy fe de que es verdad.
Un processo sè esconder
un mes, por menos de un quarto:
si es tramposo antes del parto,
despues de èl què vendrà à ser?

Car. No mos andemos cansando:
Crergo tien de ser, Polida,
que en fin ganan la comida
lo mas del tiempo cantando:
catà, que os darè un puñete,
que os haga. *Pul.* Què me heis de her?

Car. Apenas le veo nacer
quando le encajo el bonete.

Pul. Pues no le parirè yo.

Cresp. Ay riña mas extremada!

Bert. Y si estais de hija preñada?

Car. Malos años, esso no:
la primera condicion
con que mos casamos hue,
que cada que en cinta estè,
ha de parirme un garzon.

Pul. Por esso no quedarà,

que ayer el Curà me dixo,
ay, Polida, os bulle un hijo.
Car. Veislo? pues Cura serà.
Pul. Luego el Escrivèn tambien
con la mano me tentò,
y al punto el rapàz saltò:
luego ha de ser Escrivèn.
Car. No en mis dias. *Pul.* Sì en los mios.
Car. Dalle tixeretadas, dalle,
Pulida. *Pul.* Carrizo. *Car.* Talle
llevais. *Cresp.* Dexad desvarios:
no es locura que riñais
por lo que està por nacer?
Pul. Escrivèn tiene de ser,
ò lo tengo de abortar.
Car. No tien de ser sino Cura. *Và à ella*
Bert. Teneos. *Car.* No puedo sofrillo.
Pul. O Escrivèn, ò malparillo.
Car. Yo os sacarè la criatura
por el cogote. *Pul.* Llega.
Car. Que llegue? verà si llego. *dala.*
Pul. Ay del Rey! *Car.* Mas que os despego
la escrivanura. *Cresp.* Arre allà:
teneos, Carrizo, Polida.
Car. Crergo ha de ser si sopiesse.
Pul. Escrivèn, aunque os repese.
Car. Dexadmela dàr. *Pul.* Por vida
de esto que acà me rebulle,
si os llegais, que he de sacaros
los ojos, y rastrillaros
la cara. *Car.* Aunque mas barbulle
el tema que loca os tien,
he de salir con la mia.
Pul. Mas nonada. *Bert.* La porfia.
Car. Crergo dixe. *Pul.* Yo Escrivèn.
Sale Cerezo, Pastor.
Cerez. Què es esto, Carrizo? estais
sin seso? dexad extremos,
y ved, que en casa tenemos
al amo viejo: no vais
à darle la bienvenida?
Car. Quien? *Cerez.* D. Francisco Cabezas,
y con èl las dos bellezas
en que remoza su vida:
apearonse de un coche
en este instante los tres,
y hicieron sacar despues
à un mancebo, que esta noche
dizque hirieron en Truxillo,
y casi à la muerte està.
Car. Pues à què le traen acà?
Cerez. Esso no pude advertillo:
mas ellos, en fin, acaban
de apearse, y preguntò
el viejo por vos. *Car.* Pues vò.
Bert. No pudieran, si pensaban
trasnochar, darnos aviso,
y tovieran que cenar?
Cerez. En la Zarza han de faltar
conejos? *Car.* Tan de improviso,
y casi al amanecer,
què mucho que no los aya?
Car. Vò à verlo? *Pul.* Vaya, ò no vaya,
Escrivèn tiene de ser.
Car. O, què pan como unas nueces
se os apareja! *Cresp.* Ay locura
semejante! *Pul.* Escrivèn. *Car.* Cura.
Pul. Escrivèn quinientas veces. *Vanse*
Salen Don Francisco, y Men Garcia.
Franc. El credito que de vos
tuve siempre, Men Garcia,
fiandoos la hacienda mia,
me obliga à que entre los dos,
quedando mi honor seguro,
os comunique secretos,
que necessitan discretos
consejos, y los procuro
de vuestra larga experiencia.
Garc. Yà sabeis, señor, de mì,
que en vuestra casa nacì,
y que en ella, y la assistencia
de esta Granja, os he servido
con limpieza, y con lealtad.
Franc. Saquèos à esta soledad
de noche, y recien venido,
porque lo que he de deciros
pide todo este recato:
yà os consta à vos como trato
mi honor yo: podrè advertiros,
que no guarda el avariento
tesoros de su ganancia,
Mendo, con mas vigilancia.
Garc. Sè el mucho recogimiento
de vuestra casa, y que en ella
de padre, y madre servìs,
pues por los dos assistìs,
cuidando prudente de ella,
si bien no ay mucho que hacer

en guardar las hermosuras
de Truxillo, pues seguras,
aun no se permiten ver,
y està en ella vinculada
la honestidad Estremeña.
Franc. Ay, Mendo, que la despeña
la juventud desbocada.
Escuchad una desgracia,
que si hasta aqui no entendida,
en sabiendose ocasiona,
ò mi muerte, ò mis desdichas.
Esta noche, quando en luto
trocaba el Cielo la risa
del Alva, porque el Sol muerto
resucitaba en las Indias,
apenas mandè cerrar
las puertas (que una visita
les permitiò à tales horas
lo que les niego aun de dia)
quando assentado à la mesa,
ligera cena admitia
por successor suyo al sueño
(que la vejez yà es antigua
pension dormirse temprano,
si bien las aves imita,
que madrugan con el Alva
à darle la bienvenida.)
A los primeros bocados
(centro yo de mis dos hijas)
oygo espadas en la calle;
mas fue tan breve la riña,
como su desgracia larga,
porque apenas, dando prisa
à un montante jubilado,
y à una hacha mal encendida,
salgo, quando, sin aliento,
tropieza en su sangre misma
un hombre, que à mì se abraza,
diciendo: Virgen Divina,
confession! Jesvs mil veces!
y bañandome en su herida
el yà estrangero licor,
caìmos los dos encima,
el casi difunto joven,
y yo (en su sangre teñidas
canas, y ropa) la muerte
pensò en mì copiar su cifra.
Baxaron al alboroto
mi Beatriz, y Margarita
con dos doncellas, que solas,
son de noche la familia
de mi casa, porque en ella
no consiente que se admitan
hombres el cuerdo escarmiento
(què quereis? costumbre es mia)
como me vieron bañado
en sangre, y no prevenidas,
ocasionàran las voces
à que en las casas vecinas
me dudassen agressor,
murmurandome homicida,
y congeturando agravios
de honor, ocios, y malicias,
atajè este inconveniente,
haciendo subir arriba
el herido desmayado:
cerrè puertas, y advertilas
ser de otras venas la sangre,
que sin sazon despedida
del dueño propio, buscaba
hospedage en mi mendiga:
callaron, no sossegadas
con esto, mas reducidas
al riesgo de su alboroto.
Domesticas medicinas
aplicamos al paciente,
quando el alma fugitiva
buscaba puerta, y la hallàra
por una estocada, encima
tres dedos del corazon,
si azeytes, balsamo, y hilas
no hicieran retrocederla
al pecho que vivifica.
Tomada, aunque mal, la sangre,
puesto que no permitia
el parasismo rebelde,
que el pulso pidiesse albricias,
entrò, aunque inquieta, en consejo
la honra, à quien apadrina
la prudencia rezelosa,
y aquesta vez discursiva.
Reparò en curiosidades
del herido, yà de dia
cursando nuestra Parroquia,
yà nuestra calle, aunque habita
en la Ciudad, bien sabeis,
que assi por costumbre antigua
se llama la parte baxa,

y la ſuperior la Villa.
En eſta, pues, que los nobles
moran, y apartados diſtan
de la Plebe, que en lo llano
contrata, vende, y fabrìca,
daba à la murmuracion
cauſa, y à las zelosìas
de nueſtra caſa recelos,
profanadas con ſu viſta:
manchò mis puertas ſu ſangre,
y temì que pretendia,
quien tanto las paſſeaba,
de noche à mi infamia abrirlas.
Hallaron eſtas ſoſpechas
indicios en Margarita,
ſi no evidentes, probables,
porque la color perdida,
lagrimas ſe deſmandaban
con disfràz de compaſsivas,
amantes en la ſubſtancia;
y aunque el temor reprimia
ſuſpiros, que malograba
el ſilencio en la oficina
del pecho, abortò el peſar
por los ojos ſu noticia.
Lloraba tambien ſu hermana,
pero las ſeñales tibias
de ſu piedad inocente
me moſtraron, quan diſtintas
ſon las que el amor arroja,
y que ay tal vez (ſiendo enigmas,
que ſobſtituyen palabras)
lagrimas ponderativas.
Dudoſo yo en eſte aprieto,
por ver ſi los averigua
ſin teſtigos la prudencia;
que baxe al zaguan me aviſa
la induſtria, y ſacando el coche
à la puerta, ſin abrirla,
mando tender una cama
en èl, que al enfermo ſirva;
donde al punto le traslado,
y corriendo las cortinas,
notificado el ſecreto,
que el temor manda que admitan,
mis dos hijas, y criadas
hago que dentro le aſsiſtan.
Con eſto à la calle ſalgo,
y dando al cochero priſa,
(yà ſabeis que vive enfrente)
puſo à un cavallo la ſilla,
y guarneciendo otros tres,
yo à un eſtrivo, ſin noticia
de lo que en el coche lleva,
quatro horas antes del dia,
tres leguas, que ay de diſtancia
haſta aqui, corriò, que guian
dudas de un temor honrado,
ſoſpechas que martirizan.
Bolviò el herido en ſu acuerdo,
y aunque de verſe ſe admira
caminando, y con noſotros,
amiſtades, y caricias
le aſſeguran, y aconſejan,
que de mi caſa ſe ſirva,
y diligencias eſtorve
forzoſas en la Juſticia.
Llegamos, Mendo, à la Zarza,
donde aunque el engaño finja
diſsimulos de mi ofenſa,
mientras ſu dueño peligra,
ſi muere, podrà el ſilencio,
haciendole compañia
ſu complice en mi deshonra,
ſepultar con èl malicias,
que vulgarice la fama,
y ſi el Cielo le dà vida,
deſpoſandoſe los dos,
trocar peſares en dichas.
No puede eſto dilatarſe,
porque mientras ſe publìca
la falta que hace en ſu caſa
quien quiſo ofender la mia,
no ſiendo mortal el golpe,
talamo la cama miſma
ſerà, ò tumulo ſi muere,
que al llanto, ò al gozo ſirva.
Para qualquier coſa de eſtas,
Mendo amigo, neceſsita
la confianza que os hago
de vueſtra ayuda; no diga
Truxillo, que en mi vejez
ſe eclypsò la ſangre limpia,
ſiempre en los Cabezas noble,
pero jamàs ofendida.
Prevenid, mientras diſpongo
bodas, ù obſequias, Garcia,
cavallos, que à Portugal

deslumbren los que nos sigan.
Garc. Yo, señor, no consejero,
si obediente, como en dichas,
en desgracias, vuestra sombra,
no ossarè que os contradigan
razones de la lealtad:
cuerdas canas autorizan
vuestros años, y experiencias;
sirvaos yo, y ellas elijan,
que aunque no me ayais fiado
el nombre del que os obliga
à tanta resolucion,
quizà porque no lastiman
de los que no se conocen
desgracias, por cuenta mia
corre à executar deseos,
que agradan, mas no examinan.
Voy à apercibir cavallos.
Franc. No, Mendo, aguardad que os diga
quien es el que.
Sale Doña Beatriz cubierta con manto, y chapìn baxo.
Beat. Si en los Nobles
vinculò la cortesìa
el favor de las mugeres,
y puede con vos su estima,
que sirviendo à las hermosas,
honreis à las afligidas,
oìd aparte: Yo soy
Apartase con èl.
quien del vuestro necessita,
y huyendo riesgos mortales,
mas de estos montes se fia,
que de quien el sèr me ha dado.
Mi historia, si à referirla
me dieran lugar temores,
que ligeros se avecinan,
os assombràra, mas baste
à advertiros, que me obligan
engaños de un hombre leve,
à que de mi casa misma
desterrada, en las tinieblas
de esta noche amparo pida
al Cielo, à vuestro valor,
al secreto, y la ossadìa.
Jesvs mil veces!
Espantase de conocer à su padre, y tapase mas la cara.
Franc. Què es esto?
sossegad, señora mia,
què sentìs? què os dà congoxa?
Beat. Peligros, que mas me animan,
quanto mas cerca estoy de ellos.
Franc. Tambien lo està aqui una Quinta
donde podreis. *Beat.* Escusadla,
que es fuerza ser conocida
de vos, y mi afrenta temo.
Franc. Pues en què mandais que os sirva?
Beat. En que en fe de que sois noble,
mientras que no se os permita,
de lo que aqui sospecheis
à ninguno deis noticia:
en que no sigais mis passos,
porque os doy mi fe, que estriva
mi vida, y honra en ir sola:
en que entre aquessas encinas,
que margenan esse arroyo,
busqueis en la mas antigua
la concabidad, que el tiempo
labrò para su ruina,
que con vislumbres del Alva
(que empieza à correr cortinas
al Sol, que le và al alcance)
se os ofrecerà à la vista
un hurto, que os cause assombro,
puesto que no de codicia
para quien su precio ignora,
tan costoso à mis desdichas,
que temo por èl perderme.
Interpreten este enigma
vuestras nobles diligencias,
que à quien os le deposita
se le bolvereis despues,
si dandoos las señas mismas,
que en èl hallareis aora,
os bolviere à buscar viva.
Vos sois noble, muger yo,
mi riesgo, y pena precisa,
y el ausentarme forzoso:
à Dios, que el tardar peligra. *Vase.*
Franc. Ay sucesso semejante!
Garc. Señor, que es esto? *Franc.* Garcia,
descaminos de la noche,
que ignorancias precipitan.
No puedo deciros mas;
dì palabra, he de cumplirla,
esperadme aqui, que presto
sabreis cosas peregrinas. *Vase.*

Sale

Sale Carrizo, Crespo, y Bertol.

Car. Sacòmos la empujadura
de pendencias. *Cresp.* Què pariò?
Car. No sè como lo llamò
la Comadre: en fin, ni Cura,
ni Escrivèn serà la cria.
Bert. Pues què ha de venir à ser?
Car. No siendo hombre, ni muger,
Bertol, cessò la porfia:
yà no havrà sobre que arguya.
Cresp. Pues es animal? *Car.* Tampoco.
Cresp. Què diablos pariò? *Bert.* Estàs loco?
Car. No salga ella con la suya,
y rebiente: un burujon
vino à empujar con sù cola
redondo, que llaman bola
de Beatriz. *Cresp.* Callad, simplon,
bolamatriz debiò ser,
milagro serà si escapa.
Car. Muerese un Rey, y un Papa,
un Conde, y un Mercader,
quando se muera Polida,
paciencia, y capuz. *Garc.* Què es esso,
Carrizo? *Car.* O, señor! le beso
las manos: està parida
nuessa compañera; y dudo,
que segun à verla llego,
tome las de Villadiego.
Garc. No os pesarà de ser viudo.
Car. ni tampoco al ganapan,
que del tercio se descarga,
comiendose mucho, embarga,
con darmos la vida, el pan;
pues què harà tanta muger
por mañana, tarde, y dia?
Cresp. Donde, señor Men Garcia,
podremos al amo ver?
que dizque ha poco que vino.
Garc. Debe, como ha trasnochado,
reposar. *Bert.* Serà pesado,
por ser viejo, aunque el camino
es corto.

Sale Don Francisco, y apartase con Men Garcia.

Franc. Mendo esta noche,
sin duda Mercurio, y Venus,
juntando constelaciones,
predominan en el Cielo,
pues una influyendo amor,
y otro eslabonando enredos;
parece que intentan ambos
sus horas quitarle al sueño.
Aquella muger que vistes
entre crepusculos negros,
y blancos, con lós de un manto
desvelar conocimientos,
vecina de nuestra Zarza,
(porque quien dudarà serlo
la que encubierta à tal hora,
pide socorro al secreto?)
me contò peligros suyos,
que entre preñados mysterios,
pararon en que guardasse
à su opinion el respeto,
y el hurto, que en una encina,
complice à sus desaciertos,
hallasse, depositando
en mì su estima, y silencio.
Admitilo cortesano,
y ausentandose con esto,
sin consentir compañia,
promessas puse en efecto:
registrè troncos vecinos
de esse arroyo casi seco,
y hallèle (escuchad milagros)
cuna de un niño risueño,
à quien, amorosa madre,
una Cabra daba el pecho.
Assombròme su piedad,
trayendome el alma exemplos
de Semiramis, de Avides,
de Ciro, Romulo, y Remos
y pronosticando en èl
las felicidades de ellos,
compassivo le dì abrazos,
cariñoso le dì besos:
Aqui le traygo, Garcia,

Descubre un niño recien nacido.

casi olvidado, os prometo,
de agravios, que temì propios,
y aora socorro agenos,
quizà porque ordena Dios,
quando venganzas prevengo,
que en estas, que son mayores,
temple el rigor sus azeros.
Mirad què hermoso postumo
de un tronco esteril, y viejo,
y advertid, que le amo mas,

que si le feriara nieto.
Garc. Valgame Dios! què de cosas
en la brevedad del tiempo
que ha que el Sol se fue al Ocaso,
niegan la fe à sus sucessos!
El inocente es un Angel,
como en el alma, en el cuerpo:
en sus facciones firmaron,
que eran ilustres sus dueños:
dichosos con vos han sido,
y mas en que nos dè el Cielo
ama, que es vuestra criada,
recien parida en el Pueblo.
Franc. Quien es? que lo estimo en mucho.
Garc. Pulida la del Rentero
de vuestra Heredad. *Franc.* Carrizo?
Car. Què manda? que como vemos
que se aparta de nosotros,
la cortedad, y el respleito
mos turba el llegar à darle
los pracemes que debemos:
su merce sea bien venido.
Franc. Carrizo, feriaros quiero
un tesoro, que es mi hallazgo,
esta joya os encomiendo,
Dale el niño.
que la trayga en nombre mio
colgada Pulida al pecho,
por ser de coral, y plata.
Car. Si hue su merce el platero,
lindamente labra brincos:
debiò el molde de ser nuevo,
que diz que en joyas vaciadas
suelen acertar los viejos.
Polida (que no lo ha sido
en el parto) arrojò al suelo
un bollomatriz de carne,
y llora su mal empleo:
mas este la alegrarà.
Franc. Vamos, pues; pero què es esto?
señor Don Rodrigo, vos
en la Zarza?
Sale Don Rodrigo viejo.
Rod. Y con rezelos
de que vuestros disimulos
(señor Don Francisco) han hecho,
desheredando mi Casa,
tragedia mi fin postrero:
à Don Alvaro Duràn,
casi à vuestras puertas muerto,
trasladastes esta noche
desde Truxillo à este Pueblo:
quien curioso viò desdichas,
disimulandolas cuerdo
(por no despertar testigos,
que injuriassen el secreto)
aviso me diò de todo,
y como os conozco, temo
que librais en la venganza
partidas de un desacierto.
Verdad es, que ha sido amante
Don Alvaro, pero honesto,
de vuestra hija mayor,
y que instandome los ruegos,
que oficioso me intimaba,
mañana tenia propuesto
de pedirosla, y trocar
amistad en parentesco.
Si porque tal vez le vistes
à deshora, lisongero
con las puertas que adoraba,
ponderarlas sus afectos,
juzgais (su sangre vertida)
manchas oy del honor vuestro,
y le traeis por sacarlas
donde el jabon es de azero,
sossegaos, que si està vivo
(ò, permitanlo los cielos!)
yo quedarè consolado
quando muera vuestro yerno.
Franc. Don Rodrigo, adivinastes:
la opinion (que como espejo,
puesto que al honor retrata,
le quiebra, ò turba el aliento)
satisfacion me pedia,
mas con tan sabio remedio,
ella cobrarà su lustre,
y yo vivirè contento:
tambien lo està vuestro hijo.
Salen Margarita, y Beatriz.
Marg. Beatriz, he le satisfecho
de modo, que ya està sano,
que su mal mas fue de zelos,
que de la inclemente herida.
Beat. Señor? à pedirte vengo
albricias, de las mejoras
que alientan à nuestro enfermo.
Marg. El instia en que à verle vayas.

Franc. Mas instaràn los deseos,
que en vos (hija) culpè anoche,
y yà mas piadoso apruebo:
Beatriz, vuestra hermana, tiene
à mi satisfacion dueño.
No haveis vos de estar ociosa,
fiaros este Angel quiero,
Tomale ella
seldo vos suyo de guarda,
como à madre os le encomiendo.
Car. Madre, y virgen en Castilla?
Beat. Què hermoso es!
Franc. Como mi efecto.
Beat. No serà el primer milagro,
si à travesuras creemos,
que mi madre nos contaba,
y aùn nos las marchita el hielo;
pero decidnos su hallazgo.
Franc. Pide espacio esse sucesso:
su nutrìz serà Pulida,
y su aya vos. *Beat.* Yo lo acepto.
Ay, hermana de mis ojos!
A ella aparte.
este niño. *Marg.* Sì.
Beat. Dirèlo? *Marg.* Acaba yà.
Beat. Es fruto mio. *Marg.* Estàs loca?
Beat. De contento.
Marg. Como, ò quando?
Beat. No ha dos horas. *Marg.* Donde?
Beat. En el campo. *Marg.* Sospecho,
que me burlas. *Beat.* Possessiones
del papel, si enigmas fueron,
yà son verdades con alma.
Car. Ajò, niño, ajò, cordero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Beatriz, Doña Margarita, Don Martin, Don Alvaro, y Don Francisco.

Mart. La fe de aquel amante,
à pesar de desvelos tan constante,
Beatriz, que se promete
esperar, tras siete años, otros siete,
que al fin de tanto dia
mejoren en Raquèl burlas de Lia,
mi dicha reconoce,
pues si catorce no, pretendi doce
conquistar resistencias,
que premios logran yà, si antes paciencias,
puesto que me aventajo
al Hebreo amador, pues su trabajo
mejorò de partido,
que èl, en fin, esperò correspondido;
pero en vuestra belleza,
leyendo ingratitudes mi firmeza,
texia entre esperanzas
rigores, y amor, fiel de estas balanzas,
me muestra oy generoso,
que medra, al passo que es dificultoso.
Franc. Don Martin, yà sois dueño
de vuestra pretension; tiempo es pequeño,
por largo que parece,
el que consigue aquello que apetece.
Beatriz cuerda hace alarde
de que el moral, porque produce tarde,
sus frutos assegura,
no como el loco almendro en la hermosura

de

de ſu ambicion tyrana,
que madrugando necio, apenas grana.
Yà vos ſois, hijo mio,
de Don Alvaro primo, en quien confio
ſuccesſion venturoſa,
pues una ſangre os honra generoſa,
que propague infinita
ſuccesſion en Beatriz, y Margarita.
Alv. Mi primo, y yo moſtramos,
que en guſtos, como en deudo, conformamos;
pues ſi amor nos abraſa,
nos conduce à ſu yugo en una caſa,
y à una miſma nobleza
enlazados los dos, con la belleza,
que en poſſeſsion tenemos,
de hijos vueſtros el nombre merecemos,
con que à trocar venimos
en vinculo de hermanos el de primos.
Franc. Don Martin, quando trata
auſentarſe de aqui? *Mart.* Mi amor dilata
lo miſmo que apreſura,
falta à mis padres hago: la hermoſura
de mi Beatriz, parece
que en hablandola en eſto, ſe entriſtece;
pero perdiendo tanto,
y auſente de tal padre, no me eſpanto:
ella el termino elija
quando fuere ſu guſto. *Franc.* Yà eſtais, hija,
ſujeta à nuevo empleo,
digno de las virtudes, que en vos veo:
el natural derecho,
que haſta aqui tuve en vos, pueſto que eſtrecho,
transfiere poderoſo
amor, que es Rey, y es Dios, en vueſtro eſpoſo.
Yà eſtais emancipada
de padres, y de deudos, y obligada
ſolo à los lazos juſtos
de un talamo, reciproco en dos guſtos:
el vueſtro, yà no es vueſtro,
rendile al dueño, mi Beatriz, que os mueſtro;
y pues os quiere tanto,
no entibie llamas ſuyas vueſtro llanto.
Beat. Conozco, ſeñor mio, *Llora ella.*
dichas que medro; y aunque mas porfio
refrenar mis enojos,
ſin conſultar la voluntad los ojos,
dieran (con poco acuerdo)
el bien que gano, por el bien que pierdo.
Franc. Beatriz, yà yo adivino *A ella*

la causa que ocasiona el desatino
de essas lagrimas leves,
no las imputes lo que no las debes,
que no por ausentarte
de tu hermana, y de mì, pueden ser parte
à tan rebeldes quexas;
lloras el ver que à Francisquito dexas,
que como le has criado,
el nombre de tì de madre ha grangeado,
y tu con èl contenta,
ni de tomar estado has hecho cuenta,
ni quando le parieras,
amor al que le tienes añadieras:
no me espanto yo de esto,
que el rapàz tiene hechizos, y havias puesto
en èl todo tu gusto,
mas yà passa tu llanto de lo justo:
en doce años no ha sido
possible, que cuyo es se aya sabido;
su madre, que afligida
puso à riesgo, por no ser conocida,
su poca edad, sospecho,
que debiò de morirse, pues no ha hecho
por èl las diligencias,
que ofreciò al ausentarse; à què inclemencias
no estàn las hermosuras
sujetas, que se creen de travesuras?
Francisco es yà medio hombre,
y casi hijo de casa, que hasta el nombre
en vida me ha heredado;
amor le tengo, dexa esse cuidado
à mi cuenta, y olvida
adoptiva aficion, pues reducida
al que obediencia debes,
no serà bien, que en la memoria lleves
ocupacion, que incierta
de servirle, y amarle te divierta,
y dispon tu partida,
que ha de ser luego. *Marg.* Toda despedida
es penosa; y mi hermana,
puesto que reconoce lo que gana,
lo que se dexa siente,
que es padre, hermana, y Patria juntamente.
Mart. Ea, mi bien, yo espero
servires tan amante, que primero
que entreis en nuestra casa,
si amor en gustos descontentos passa,
halleis en mi cifrado
el bien, que aqui llorais por malogrado.

Alv. Vamos, y prevendrèmos *Vanse*
vuestra jornada. *Mart.* Hermana, essos extremos,
si hasta aquì ocasionaban *A ella aparte.*
lagrimas, que remedios esperaban,
yà de oy mas seràn necios:
castiga con olvidos menosprecios,
y estima el que estè oculto
de tu amor mal pagado el ciego insulto;
que Francisquito queda
à mi cargo, y en mi tu amor hereda,
porque desde este dia,
si pierde madre, quedo madre, y tia. *Vase*

Beat. No es la pena tan precisa
en los que el remedio ignoran,
quando las desdichas lloran
lagrimas, que esperan risa;
pero si el dolor avisa,
que es su cura irremediable,
què pretende el miserable,
que llorando desespera?
mas valiera,
por no hacer su mal eterno,
morirse, pues malogradas
lagrimas desesperadas,
solo las llora el infierno.
Doce años llorè de olvidos,
à eternizarse bastantes;
quien viò en mudanzas amantes
tanto assistir de sentidos?
Ay, Don Gonzalo! fallidos
los hombres quedan por tì,
Penelope ausente fuì;
si tu à Ulises imitàras,
yà tornàras;
mas yà para què? detente,
que tanto impossible enmedio,
lo que antes fuera remedio,
de oy mas serà inconveniente.

Sale Don Gonzalo de camino.

Gonz. Zelos, mi Beatriz, no mia,
agena sì, zelos fueron
los que de tì me ausentaron,
zeloso amor desvarìa,
mentiras los persuadieron,
pesares los engañaron,
ellos, y el amor trocaron
los sentidos,
pues ambos desvanecidos,
dàn credito à sus antojos,
amor viviendo à los ojos,
y zelos en los oidos.
Mientras mi amor no te veìa,
oyeron de tu desden
agravios en apariencia,
dificil me persuadia;
pero los zelos, mi bien,
quando hicieron buena ausencia?
agravios de competencia
(en alabanza
de su dicha, y tu mudanza)
apretaron los cordeles,
verdugos fueron papeles,
muriò en ellos mi esperanza.
Don Alvaro me engañò,
engañandose à sì mismo,
propia passion de los zelos;
herìle, porque me heriò
en el alma, y un abysmo
de golfos, y de rezelos
conquistaron mis desvelos,
que bastàran
à olvidar, si se olvidàran,
zelos, que amor desatina,
ponzoñosa anacardina,
que dà la muerte al que amparan.
Viòme Italia acometer
impossibles de atrevido,
mejor de desesperado:
su Rey Alfonso vencer
mis sospechas ofendido,
como su Reyno soldado,
supe que se havia casado
con tu hermana
Don Alvaro, y que fue vana
su sospecha, y mi temor,
cruel con los quatro, amor,

y nuestra ocasion liviana.
Quise remediar ausencias,
que en doce años sepultadas,
muertas en tì malicie:
partì, culpando impaciencias,
volè, no corrì, jornadas;
pero què importa, si hallè
enagenada tu fe,
perdido el bien que interesso,
mi agravio en mayor exceso,
desperdicios de doce años,
mortales mis desengaños,
tu casada, y yo sin sesso?

Beat. A doce años de delito
no sè yo que sea bastante
la disculpa de un instante,
que se opone à lo infinito.
Vos, Gonzalo, al fin sois hombre,
tarde disculpas escucho;
Gonzalo, estimad en mucho,
que se me acuerde este nombre,
que ha tanto que estoy sin veros,
y mi paciencia ha gastado
tanto, que aun no me han quedado
palabras que responderos.

Quierese ir Doña Beatriz, y sale Pizarro, que le harà una muger, muchacho, ni entrege total de noble, ni de villano.

Piz. En fin, madre, se nos và,
y no me lleva consigo?

Beat. No serà el primer castigo
que sin culpa sentirà,
quien, qual hijo, os ha criado:
darle essas quexas podeis
al que presente teneis,
que èl, Francisco, ha ocasionado
el apartarnos los dos;
pues si memorias pagàra,
sola la muerte bastàra
à dividirme de vos.
Conocedle, que os importa
mas de lo que vos pensais,
que de èl, Francisco, heredais
larga injuria, y dicha corta,
que aunque de poco provecho,
no hallareis, causeos espanto,
hombre à quien le debais tanto,
ni que mas daño os aya hecho. *Vase*

Piz. Hombre à quien yo tanto deba, *ap.*
y que me aya hecho mas daño?
à mì, en què? misterio estraño!
valgame Dios! cosa nueva!
Hidalgo, à quien nunca vì, *à èl.*
puesto que la vez primera
que os veo, à que bien os quiera
me obligais, teneis de mì
noticia alguna? sabreis
declararme estas razones?
agravios, y obligaciones
dicen que os debo, y yà veis
quan mal conformarse pueden
deudas de ofensas, y amor:
quisieraos yo mi acreedor;
y aunque los años me veden,
que de vos me satisfagà,
yo sè de mi poca edad,
que empeños de voluntad,
si amor con amor se paga,
os pidieran finiquito;
porque à fe de hombre de bien,
que os quiero bien, y tambien,
que qualquier deuda desquito,
que en esta parte me obligue,
pero yà haveis escuchado,
que estoy por vos agraviado;
de donde tambien se sigue,
que os pida satisfacion,
si bien ignoro de què,
fidedigno el Fiscal fue,
que os puso la acusacion.
Si es verdad, como sospecho,
que no ay, puesto que me espanto,
hombre à quien yo deba tanto,
ni que mas mal me aya hecho,
en lo primero me fundo,
qual vuestro deudor, pagar,
mas tambien he de intentar
vengarme de lo segundo.
Executad acreedor,
y pagad executado,
que yo ofendido, obligado,
si me confiesso deudor,
pues dicen que me ofendisteis,
à procuraros me atrevo,
bien, por lo mucho que os debo,
mal, por el mal que me hicisteis.

Gonz. Por cierto, niño discreto,
que en vuestra proposicion

vos igualais la razon
al donayre, y yo os prometo,
à fe de hidalgo (si bien
no sè la causa hasta aora
que tiene mi acusadora,
para que con su desden
crezca vuestro sentimiento)
que estoy, por el bien que dice
que me debeis, y yo os hice,
en tanto extremo contento,
quanto del mal pesaroso,
que me imputa contra vos,
averiguèmos los dos
su enigma dificultoso
por congeturas. Decid,
es acaso madre vuestra
esta Dama? *Piz.* Amor me muestra
de madre; pero advertid.

Sale un Page.

Pag. Francisco, señor, os llama,
que os quiere ver dàr leccion.

Piz. De mas importancias son
lecciones en que la fama
averigua obscuridades.
Dile, que no me has hallado.

Pag. Està con vos enojado.

Piz. De què? *Pag.* De las libertades
que usais con vuestro Maestro,
y sabe que estais aqui:
mirad que sale. *Vase*

Piz. Si en mì
merece el amor que os muestro
hidalga correspondencia,
Cavallero, dad lugar
à que bolviendoos a hablar,
cumpla oy yo con mi obediencia:
debole yo à mi señor
mas que podrè exageraros:
presto acudirè à buscaros,
hacedme tanto favor,
que me espereis en la Plaza;
prometeismelo? *Gonz.* Interesso,
mancebo, tanto yo en esso,
que à no dàr vos essa traza,
os fuera aora prolixo.

Piz. Dadme essa mano.

Gonz. En su palma. *Dasela.*
parece que sale el alma
à abrazaros. *Piz.* Ved, que dixo
la que saber deseais,
si como madre me exorta;
conocedle, que os importa
mas de lo que vos pensais.

Gonz. Ay, Cielos! y es vuestra madre?

Piz. No, y sì. *Gonz.* Por el no perdì
un hijo, que por el sì
me llamaba vuestro padre.

Piz. Què decìs? *Gonz.* Lo que deseaba;
aunque sospecho, por Dios,
que tengo mas parte en vos
de lo que yo imaginaba. *Vase*

Piz. Mas parte en mì? confusiones,
què es esto que intentais oy?

Sale Don Francisco.

Franc. Franciisquito? *Piz.* Enmedio estoy
de un mar de contradiciones.

Franc. No respondes? *Piz.* O', señor,
si respondo: no advertì
que me hablabas. *Franc.* Como assi?

Piz. Echo menos el amor
de quien presente tenia
por madre, y yà se me và.

Franc. Pues yo no me quedo acà?

Piz. Y en tì la esperanza mia;
pero quien dos brazos tiene,
y sabe lo que le importan,
si acaso el uno le cortan,
aunque à consolarle viene
el otro, dado que pueda
suplir en algo su falta,
no sentirà el que le falta
por el brazo que le queda?

Franc. No, que el Hortelano astuto,
en fe de hacer bien su oficio,
corta las ramas al vicio
para que el arbol dè fruto.
Las alas que siempre hallaste
en Beatriz, te han hecho mal;
sin ellas el natural
conocerè, que heredaste;
porque si hasta aqui niñezes
travesuras disculparon,
yà, Francisco, estas passaron;
doce años tienes, pues creces
en edad, crece en acciones
de virtud, y de experiencia,
tu habilidad es tu herencia,
no tienes mas possessiones:

quexas llueven sobre tì
de quantos la Zarza habitan,
que indignarme solicitan:
celebrèlas hasta aqui
por donaires de rapaz,
pagandoles en palabras:
sus hijos les descalabras,
con ninguno tienes paz.
Dos años ha que te enseña
el Maestro, que te he dado,
â leer, y en tì ha labrado
lo que el viento en una peña,
aun no sabes deletrear:
en materia de escrivir
no ay esperanzas; decir,
que contigo han de bastar
castigos, y reprehensiones,
es por de mas: si pretende
azotarte, te defiende
Beatriz, sus intercessiones
echado te han à perder,
conoces lo que te adora,
amparaste de ella, y llora,
con esto què hemos de hacer?
ella se ausenta en efecto:
doce años tienes, de oy mas
libro nuevo, ò perderàs
el favor que te prometo:
la edad que te disculpaba,
ya passò. *Piz.* Valgame Dios! *ap.*
que tengo mas parte en vos
de lo que yo imaginaba!
si fuesse mi padre este hombre?
Franc. Francisco, mientras siguieres
mi consejo, haz cuenta que eres
hijo de casa: mi nombre
te di, si este no te inclina
à imitarme, ni por padre
me tengas, ni llames madre
sino al tronco de una encina:
alli te hallè en conclusion,
y alli te puedes bolver.

Sale un Maestro.

Maest. Francisco, desde ante ayer
no ay hacerte dar leccion:
à este andar, no es maravilla
que luzca lo que te muestro.

Trae una cartilla.

Franc. Tiene razon el Maestro:
afrentete essa cartilla,
que en dos años no has passado;
llega, y da leccion, acaba:
Yà quien por èl os rogaba *al Maestro.*
se ausenta, tened cuidado
desde oy con èl, enseñadle
con el rigor que requiere,
y el dia que no supiere
bien la leccion, azotadle. *Vase*
Maest. Ea, que esperando estoy.
Piz. Yo tengo un poco que hacer,
hagame tanto placer,
que se quede esto por oy,
pues no ay mucho hasta mañana.
Maest. Què modo de hablar es esse?
dareis leccion, aunque os pese:
llegad. *Piz.* Tengo poca gana:
vayase con Dios, Maesso.
Maest. En azotandoos, si harè:
daos prisa. *Piz.* Azotes, ò què?
soy yà grande para esso.
Maest. Pues por què no sereis grande
para afrentaros de ver,
que no aprendeis â leer?
Piz. Què donosa afrenta! ande:
no havrà havido muchos nobles,
que sin leer, y escrivir,
sepan vencer, y lucir?
Maest. Sì, entre encinas, ò entre robles.
Piz. Esso de encinas, es cosa
con que muchos presumidos
me dàn en cara, nacidos
no de sangre generosa,
pero de villana sì,
y aun de tan poca opinion.
Maest. Dexaos de esso, y dad leccion.
Piz. Y si lo dice por mì,
quiero advertirle al Maesso,
que por mejor he tenido
ser en duda bien nacido,
que en certidumbre confesso.
Maest. Yo soy tan. *Piz.* De esto se siente?
Maest. Honrado. *Piz.* Valgame Dios!
sossieguese. *Maest.* Como vos,
que en fin sois un bastar. *Piz.* Miente;
y antes que pronuncie el do,
tome, y sea bien criado.

Saca la daga, y dale.

Maest. Muerto estoy. *Piz.* Y yo vengado. *vase Maest.*

Maest. Ay, Cielos!

Salen Don Francisco, y Doña Beatriz.

Franc. Què es esto? *Maest.* Diò
muestras esse, que arrojaron
sus padres, mal satisfechos,
como sobras, y desechos
del sèr que en èl despreciaron,
de quan necio determina
domesticar una fiera,
quien, del modo que en la cera,
quiere labrar en la encina.
hiriòme, tras no querer,
como suele, dàr leccion.

Franc. Las alas de tu aficion
por fuerza havian de tener,
Beatriz, tan torpe sucesso:
vive Dios, que he de matarle
à azotes, id à buscarle.

Beat. Señor? *Franc.* Si fuera traviesso
con otros, como lo ha sido,
disculparale la edad;
mas tanta temeridad,
que à su Maestro aya herido?
yà de atrevimiento passa:
yo mismo le he de buscar.

Beat. Oye, espera. *Franc.* Esto es criar
hijos agenos en casa. *Vanse*

Sale Don Martin.

Beat. Ay, prenda del alma mia!
yà pronostico tu daño:
mi padre ayrado? es estraño,
tantos males en un dia!
Don Martin, templad enojos,
si verme viva quereis:
à mi padre conoceis,
son terribles sus arrojos,
si no le vais à la mano,
alguna desgracia espero:
mirad, que à Francisco quiero
mas que à mì, y que serà en vano
vivir sin èl. *Mart.* Yo sin vos
impossible: voy tras èl. *Vase*

Beat. Què es esto, estrella cruel?
pèrdidas de dos en dos?
por mejor la muerte elijo;
ò executadla oy en mì,
ò yà que al padre perdì,
no pierda tambien al hijo. *Vase*

Salen Hernando Cortès, mancebo, y Don Gonzalo.

Gonz. Hernando Cortès? sobrino?
vos en la Zarza? à què fin?
juzgabaos yo en Medellin.

Hern. Tras sì me lleva el camino,
que Fernando, y Isabèl,
Reyes nuevos de Castilla,
hacen à la maravilla
de Guadalupe, y en èl
busco galas cortesanas.

Gonz. Siempre vos os inclinais
à cosas grandes: dexais
buenos vuestros padres? *Hern.* Canas,
y años, son enfermedades:
mi padre Martin Cortès
anda achacoso, despues
de sesenta Navidades.

Gonz. Tiene Doña Cathalina,
Pizarro, salud? *Hern.* Y muestra
dicha en ser hermana vuestra,
con que à imitaros me inclina.

Gonz. Yà estais grande. *Hern.* Y pesaroso
de que estandolo, no aya hecho
cosa hasta aqui de provecho.

Gonz. Sois Estremeño animoso,
heredais de vuestra tierra,
y sangre el noble verdor,
que enciende vuestro valor:
pronosticos ay de guerra
con Portugal, brevemente
se os cumplirà esse deseo.

Hern. Essa ocasion, segun creo,
trae los Reyes con su gente
à presidiar sus fronteras;
porque Alfonso, Portuguès,
pide à Castilla, despues
que fundandose en quimeras
del Quarto Enrique, se casa
con Doña Juana su hija.

Gonz. Esse nombre la prohija
quien por la opinion no passa;
que Enrique en Castilla dexa;
pero desinteressados,
contra los apassionados,
la llaman la Beltraneja.

Hern. No sè en esso lo que os diga;
siempre he guardado respeto
à mis Reyes. *Gonz.* En efecto,

cada

cada qual su parte siga,
que si ay guerra, no tan malo
para los que no tenemos
otra herencia. *Hern.* Yà que os vemos
aqui, señor Don Gonzalo,
(digo en España) despues
que en Napoles haveis dado
muestras de tan gran Soldado
desbaratando al Francès,
què haceis en Pueblo tan corto?
Gonz. Experimentar engaños
de amor, despues de doce años
de ausencias: penas reporto,
que me causa una hermosura,
de quien me juzgaba dueño.
Hern. Hermosura en tan pequeño
Lugar, y no està segura?
si es noble, quien puede aqui
usurparosla? *Gonz.* Mudanzas,
que ofenden mis esperanzas.
Palabra de buscar dì
à un mancebo; y os prometo,
que me importa el sossegar
mil sospechas: dad lugar
à que avergue nn secreto,
y bolvamonos à ver,
iremos à Guadalupe
juntos. *Hern.* Nunca de amor supe:
gran cosa debe de ser,
pues tanto os desassossiega;
si quereis que os acompañe.
Gonz. Quando dudas desengañe,
os dirè hasta donde llega
el rigor que me amenaza,
pero convieneme aora
ir solo: dentro de una hora
podreis buscarme en la Plaza;
y haremos nuestro camino.
Hern. Serà apacible con vos:
yo os buscarè luego. *Gonz.* A Dios. *Vase*
Hern. Què poco al amor me inclino!

Salen Carrizo, y Pulida.

Car. Sì, escondedle, que es la pieza
digna de guardar. *Pul.* Pues no?
Car. El diabro acà mos le echò:
verà què temprano empieza.
Pul. Todo mochacho traviesso,
viene, quando grande, à ser
hombre de pro, y de valer,
Car. Descalabrar su Maesso?
pardiez, que no hiciera mas
Roberto el diabro: criadle,
morios por èl, regaladle.
Pul. Carrizo, pesado estàs:
si ell otro agravio le hacia,
y le llamò desechado?
Car. Vos, en fin, no le heis criado?
qual ell ama, tal la cria;
pues yo os juro, si le coge
el viejo, que tras èl anda,
que ha de llevar una tanda
qual digan dueñas. *Pul.* Se enoje,
ò no, yo le tengo acà,
y aunque venga la Josticia
no le he de dàr. *Car.* De codicia
es el niño. *Pul.* Si serà.
Car. Par Dios, que no tien mas miedo,
que Gayferos à Sanson.
Pul. Es de bravo corazon.
Car. Pues decir que se està quedo:
Apenas los bolos viò,
y à los zagales jugando,
quando la bola agarrando,
todos nueve los virlò.
Pul. Sabe mucho, y es pracer
ver que de doce años solos
venza à todos. *Car.* Sì, à los bolos,
es verdad, mas no à leer.

Salen Crespo, Bertol, y otros Pastores contra Pizarro, y èl con una bola de bolos tras ellos.

Piz. Nadie se me descomida,
sino es que tiene pesar
de vivir. *Cresp.* Descalabrar
à su Maesso? *Piz.* Por vida
de Don Francisco Cabezas
mi señor. *Hern.* Tened, què es esto?
Piz. Que al que llegue descompuesto,
Hern. Jamàs consentì baxezas:
apartaos allà, villanos,
contra uno tantos? *Piz.* Yà digo,
que no se metan conmigo,
ò se guarden de mis manos.
Car. Tomaos con el rapacito:
Polida, ved el zagal
que criais. *Pul.* No le hagan mal,
y èl no le harà. Francisquito,
buena Pasqua te dè Dios,

al

al que te la hiciere, dale.
Bert. A fe, que si el viejo sale.
Piz. A fe, si os llegais los dos.
Hern. Barbaros, quitaos allà:
como no teneis empacho
de venir contra un muchacho
tantos juntos? *Cresp.* Porque està
endimuñado. *Bert.* Hijo en fin
de una encina. *Piz.* Madre es mia,
mas no ay encina Judia,
como quizà algun ruin
de los presentes. *Cresp.* Por vos
lo dixo, Carrizo. *Car.* Apelo.
Piz. Yo tengo por padre al Cielo,
una encina debo à Dios
por amparo, que de cuna
me sirviò; si infame fuera
quien me pariò, no sintiera
desgracias de la fortuna,
ni al desierto me arrojara:
luego noble debiò ser.
Quien no tiene que perder,
poco en hazañas repara:
què me perseguìs, villanos?
Romulo, y Remo no fueron
Reyes, principio no dieron
à los Cesares Romanos?
què importa que los deseche
la fortuna, al noble esquiva,
si contra ella compassiva
una Loba les diò leche?
Vive Dios, que el que otra vez
encinas me osse nombrar,
que le tengo de ahorrar
de achaques de la vejez.
Her. No sabremos lo que ha hecho
este muchacho? *Car.* Es muy luenga
essa hestoria: no havrà luenga,
que dexandoos satisfecho,
os cuente sus travesuras.
Bert. Harà aqui, si se le encaja,
por quitame allà essa paja,
treinta descalabraduras:
no se puede averiguar
todo este Puebro con èl.
Car. Maios años, es la piel
del diabro. *Cresp.* Quisole dàr
licion agora el Maesso,
y sobre dalla, ò no dalla,
le metiò, por atajalla,
todo un cochillo hasta el huesso:
huyò à casa de Polida,
que es esta que le diò el pecho,
y como si no huviera hecho
cosa nenguna en su vida,
con mucha frema se puso
à virlar bolos: ell Amo
(ansi à un Cavallero llamo,
que le ha criado) confuso
de tan grande atrevimiento,
mos ha embiado à buscarle,
porque quiere castigarle;
mas èl, que no està contento
con lo hecho, mos la jura.
Hern. Que à quien le enseñaba hiriò?
esso no lo aprruebo yo.
Car. No tien respeto ni al Cura.
Hern. Azotarle. *Bert.* Llegaos, ola.
Piz. Tenganse, que estoy resuelto.
Cresp. Llegad. *Piz.* Mas que si la suelto,
que me llevo tres de bola?

Llega Hernando Cortès à quitarle la bola, y porfian los dos con ella.

Hern. Suelta, rapàz. *Piz.* Ola, hidalgo,
no os metais (que no os conviene)
en lo que no os và, ni viene.
Hern. Acaba? *Piz.* Apostemos algo,
que os he de virlar los cascos.
Hern. Ay atrevimiento igual?
vive Dios. *Piz.* Soy natural
de encinas, y de carrascos,
pegòseme su dureza;
si por fuerza la quereis,
guardad, que no la lleveis
encajada en la cabeza.
Hern. No sufro locuras yo.
Piz. O! pues yo soy muy sufrido,
tomadla. *Hern.* Suelta, atrevido.

Tiran de la bola cada uno para sì, y quedase cada uno con la mitad.

què es esto? *Piz.* En dos se partiò,
Car. Ay cosa igual? *Cresp.* Pues no estaba
hendida, y de encina se hizo?
Bert. Què decìs de esto, Carrizo?
Car. Braba cosa! *Bert.* Y como brava.
Hern. Quien eres, rapàz valiente,
que tanta fuerza has tenido?

Piz. Mas quien sois vos, que haveis sido
para tanto? *Car.* Ola, què gente
es esta que và llegando?
Sale un Page.
Pag. Los Reyes en el Lugar:
venid, vereislos passar.
Hern. Quien? *Pag.* Isabèl, y Fernando,
que han de entrar oy en Truxillo.
Hern. No puedo dexar de vellos,
si bien voy por los cabellos,
confuso me maravillo;
mysterio debe esconder
sucesso tan raro, y nuevo:
quereis, gallardo mancebo,
que nos bolvamos à ver?
Piz. Yo? por què no? *Hern.* Pues à Dios,
que yà os miro con respeto,
y hemos de ser (os prometo)
grandes amigos los dos. *Vanse*
Piz. Valgame Dios! darè fé
à presagios contingentes?
no, que en fin son accidentes,
sin que causa se les dè;
pero tambien de otros sè
(si he de creer lo que oì)
que sucedieron assi,
verificando apariencias;
para Dios no ay contingencias,
mas para los hombres sì.
Ninguno en el mundo ha havido
de principios prodigiosos,
que con hechos hazañosos
no se aya puesto al olvido:
contar de Abidis he oìdo,
Rey de España celebrado,
que à las fieras arrojado
por su Abuelo, al viento, al mar,
despues, viniendo à reynar,
fue como Dios adorado.
Que criaron las palomas
à Semiramis sabemos;
muchos Romulos, y Remos
nos fundaron muchas Romas;
si exemplos en estos tomas
valor, coronas te labra,
la fortuna diò palabra
de ayudar à la ossadìa;
si una loba Reyes cria,
leche me diò à mì una cabra.
Un globo, bola, ò Esfera
es la insignia, en que sucinta
su figura el mundo pinta,
en su mano la venera
el Cesar; serà quimera
el creer, que la mitad
del mundo, felicidad
à mi esfuerzo prometiò:
esta bola se partiò
por medio, alma, adivinad.
Aquel mancebo se lleva
la una parte, y me ha dexado
con la otra nuevo cuidado,
y en èl esperanza nueva:
quien dificultades prueba,
felicidades conoce;
conquiste Alexandro, y goce
el mundo, venciendo estraños,
que si empezò de doce años,
yo le imito de otros doce.
Serè Alexandro Segundo:
fue mas de un hombre? hombre soy,
con el medio mundo estoy,
conquistarè un medio mundo.
Fortuna, en esto me fundo,
vida espero prodigiosa,
favoreceme amorosa;
que en los pechos invencibles,
para acabar impossibles,
todo es dàr en una cosa.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Gracias a Dios, que los Reyes
el enojo han divertido
de mi padre, que intentaba
con mi llanto tu castigo:
su venida à nuestra Aldèa
me permite darte aviso
de misterios, que no sabes,
mientras à verlos ha ido.
Aquel hombre (si merece
este titulo, Francisco)
quien por no guardar palabras,
perderme, y perderte quiso;
aquel con quien te dexè
quando mi pena te dixo,
que injurioso bienhechor,
juntò à agravios beneficios,
es tu padre, y ojalà,
que juntando al apellido

de tu madre el de su esposa,
disculpàra desatinos.
No fui digna de este nombre,
puesto que si el ser principio
de tu vida, y mis desgracias,
de tu agravio, y sus olvidos,
lograba yo verdes años,
que autorizaban floridos
el recato siempre honesto
de las Damas de Truxillo
(aunque sin madre) segura
entre los cuerdos retiros
de una casa, cuyo Alcaide
fue el honor, cuyo presidio
fueron honrados respetos,
por herencia bien nacidos,
por ignorancia engañados,
por confianzas perdidos,
quando (ay, rigurosos Cielos!)
Gonzalo Pizarro vino
à mi Patria (de esta suerte
se llama, quien causa ha sido
de desdichas incurables)
con galas obstentativo,
dadivoso con los pobres,
cortesano con los ricos:
visitònos una vez
domestico por vecino,
discreto por Estudiante,
conversable por amigo;
y puesto que en Salamanca
repudiò Escuelas, y libros
por plumas, y espadas nobles,
engaños traxo consigo,
profession de sus Escuelas,
que sirviendole de hechizos,
vencieron descuidos castos,
desdichados por sencillos.
Viòle el alma por los ojos,
y estos, como son ministros
de amor, pintandole en ellos,
hicieron tan bien su oficio,
que admitiendo los cohechos
de su talle (ay, Dios, mi hechizo!)
vendieron mi libertad,
ella simple, ellos bellidos.
Conformidad de deseos,
correspondencias de signos,
igualdad florida de años,
comunicacion de niños,
juntandose la ocasion,
y añadiendose artificios,
què murallas combatieran,
que les negassen portillos?
Obligaronme assistencias,
engañaronme suspiros,
inclinaronme papeles,
y dispusieronme olvidos
de mi padre en darme estado;
que muchas veces ha sido
la tardanza en el remedio,
de los descuidos castigo.
Solicitò à Doña Juana
de Añasco (de quien es primo,
y de quien sobrina soy,
bien que por grados distintos)
à que pidiesse à mi padre,
que al celebrar un bautismo,
de quien madrina la hicieron,
gozasse ratos festivos.
Concediòlo, fuì à su casa,
y en ella escondiò al peligro
para assaltar inocencias
el interès persuasivo:
hallème sola con èl,
resistiendose al principio
respetos de honor honestos;
pero vencieronse tibios
à hechiceras diligencias,
y à juramentos fallidos
de honestar con yugo santo
amorosos descaminos:
creìle (que no debiera)
y rendì à este engaño antiguo
prendas, que por confiables,
lloran despues desperdicios.
Bolvì, al passo que injuriada,
amante, y llevè conmigo,
si no el arrepentimiento,
la pena de mi delito;
pues como el Cavallo Griego,
admitieron riesgos vivos
de mi vida mis entrañas,
tiranizando su hospicio:
creciò el tumor con el tiempo;
y si bien el artificio
paliò publicidades,
se acercàra executivo

el plazo de mis afrentas,
si el Cielo (à un tiempo benigno,
y riguroso) no fuera,
quando Fiscal, mi padrino.
Una noche, que à mi hermana
rondaban intentos limpios
de quien aora es su dueño,
(y entonces su amante digno
de reciprocos cuidados)
tu padre, que con indicios
zelosos, mas no con causa,
diò credito à desvarios,
y alentando desconciertos,
le imaginò amante mio,
equivocando papeles
las desdichas con que lidio,
à mis puertas en efecto,
sossegados sus vecinos,
añadiò à palabras obras,
que le dexaron herido,
y achacandome mudanzas,
tomò de Italia el camino,
fiando hazañoso en Marte
remedios contra Cupido.
Cenaba mi padre entonces,
y alborotado à los gritos,
que daban à sus umbrales,
si no el temor, los peligros,
abriò las puertas, y en ellas,
riguroso, y compassivo
congeturaba la muerte,
disfrazada en parasismos.
La vejèz (que toda es honra,
y esta toda discursivos
rezelos) imaginò,
si le hallaba en aquel sitio
la malicia de la Plebe,
riesgos de fama (que el vidrio,
en manos del vulgo loco,
amenaza precipicios.)
Mandò aderezar cavallos
à un coche, y dentro de èl hizo,
que el casi cadaver metan,
y antes que el Sol diesse aviso
de nocturnos desaciertos,
sin permitir prevenirnos,
à esta Aldèa nos traslada,
sacando yo por indicios
del caso, y su condicion,
que intentaba vengativo,
por no oìr deshonras muertas,
sepultar temores vivos.
Buscaba para este efecto
complice, que siendo amigo,
secretos no profanasse;
y mientras que toda arbitrios
discurria la venganza
el como, cercado vino
de riesgos, y de dolores
el plazo, si antes temido,
yà en mi pena executado,
amenazando castigos
cunas, que tumulos fuessen,
mortal fin, vital principio:
cobrò la necessidad
esfuerzo (què mal que dixo
quien llamò al temor cobarde,
mejor dixera atrevido!)
mi padre fuera de casa,
y yo en riesgo tan preciso
salì (ahogando en el silencio
mil pregoneros gemidos)
al desierto por la huerta,
abriòme el Cielo un postigo:
la casa estaba en el campo,
como el sueño en el dominio
de las tinieblas piadosas,
siendo esta noche propicios
montes, tinieblas, secretos
à desgracias sin registros.
Naciste, en fin, en los brazos
de la fortuna, y convino
fiarte de sus mudanzas,
permitiendote à su arbitrio,
por no fiarte à tu abuelo;
y embuelto entre los armiños
de un rebozo (que la noche
mas que el discurso previno)
el concabo, y duro tronco
de una encina fue, Francisco,
successor de mis entrañas,
puesto que aspero, benigno.
Dexète, cruel piadosa,
llorando tus desabrigos,
y apresurando los passos,
diligencias solicito,
à que mi ausencia reparen,
y apenas de tì divido

los ojos (pero no el alma)
quando en mitad del camino
dos hombres hallo, fième
en su piedad (què prodigios
en tu estraño nacimiento
no vencen los inauditos!)
Con el socorro de un manto
cubierta, al mas viejo pido
que te ampare, disfrazando
verdades con dos sentidos:
prosiguiendolas estaba
quando (escucha otro peligro)
conozco, casi mortal,
que es mi padre à quien las digo.
Turbòme el riesgo impensado
de suerte, que compassivo,
casa, y amparo me ofrece,
que yo agradezco, y no admito:
roguèle, que me guardasse
el tesoro, que escondido
confiaba à su nobleza;
dile las señas del sitio,
y ausentandome animosa,
hallè en casa regocijos,
successores de mi llanto,
que encubrieron mi retiro,
à Don Alvaro en su acuerdo,
à su padre dando alivio
con su vida à sus pesares,
y à tu abuelo, que contigo
en los brazos, admirado,
tu hallazgo (nunca otro visto)
contaba, tan amoroso
como si huviera sabido,
que sin riesgo de su fama
eras su nieto, y mi hijo,
disposicion de los Cielos,
que assi eslabona prodigios.
Afirmonos, que una cabra
te daba leche, y previno
pronosticos tal milagro,
que en tì assombren este siglo:
profetizaba ignorante
lo que fuiste, pues me dixo,
que qual madre te criasse,
yà tu vès si lo he cumplido.
Doce años las esperanzas
de tu desagradecido
padre, que legitimarte,
siendo mi esposo, no quiso:
entretuvieron deseos,
que consolados conmigo,
resistieron persuasiones,
de quien con ruegos continuos,
con preceptos, y obediendias
(siendo mi esposo) han podido
obligarme à nuevo imperio,
por no ocasionar castigos.
Casème, y bolviò tu padre
quando te impossibilito
à legitimar tu fama;
mira si con razon digo,
que à Don Gonzalo le debes
mas que à otro hombre, siendo su hijo;
y si ay à quien debas menos,
pues pudiendo, no ha querido
darte el blason que te falta,
que yo à segundo dominio
sujeta, es fuerza olvidarte,
si en tanto amor cabe olvido;
padre tienes generoso;
tu abuelo, por mal sufrido,
y travieso, te aborrece;
acostumbrado à peligros
estàs, no sabràs temerlos;
de portentosos principios
naciste, sigue su estrella;
y si los consejos mios
apruebas, pues que tu padre
fue tan severo contigo,
heredale en las hazañas,
seràs hijo de tì mismo. *Vase.*

Piz. Madre, yo lo cumplirè,
si el valor à que me inclino,
los presagios que me amparan,
las esperanzas que animo,
no me salen mentirosas.
Yo, que repudiado he sido
de tì, cuyo honor no quiere
que me intitule tu hijo;
yo, del sèr que me han dado,
los empeños desobligo,
pues avariento mi padre,
ha injuriado este apellido.
Hijo de ninguno soy,
no tengo padres, no admito
ascendientes que me agravien:
en mis obras legitimo

el nuevo sèr que restauro,
las hazañas à que aspiro:
deudor de mì mismo oy,
hijo serè de mì mismo.
Yo malograrè mis años,
(viven los cielos propicios)
si à pesar de inconvenientes
medio mundo no conquisto.
No tendrè nombre hasta entonces,
no sabràn de què principios
procedo, no temerè
exercitos de enemigos,
montes de dificultades,
naufragios jamàs creidos,
desiertos nunca pisados,
arduos hasta el cielo riscos.
La media Esfera que gozo,
es medio mundo, assi explico
el pronostico, que en ella
todo un Orbe ha dividido.
Yo he de dàr desde oy en esto,
ò morir, ò conseguirlo:
todo es dàr en una cosa,
donde ay valor, no ay peligros.

JORNADA TERCERA.

Salen un Pagador, y un Capitan.

Pag. Plegue al Cielo, que estas paces
sean sin fin. *Cap.* Para què?
nunca cosas deseè
de nuestra vida incapazes.
Deles Dios paz à las Monjas,
tenga paz el labrador,
paz pida un adulador,
que en la guerra no ay lisonjas:
paz el avaro, que encierra
usuras, paz el Letrado,
paz el Cura; y el Soldado
tras una guerra otra guerra:
tenemos otro caudal?
bien comeremos por vos,
Pagador, si os oye Dios.
Pag. Son Castilla, y Portugal
en la nobleza, y hazañas
(puesto que competidoras,
y de sus armas señoras)
honra de las dos Españas:
mientras ellas entre sì
se destruyen, triunfa y crece
el Moro, y se ensoberbece,
viendonos andar assi:
quitemos à esta Granada
la corona que Ismaèl
la puso, Doña Isabel
y Fernando (sossegada
Castilla) pisen sus granos,
y gocen de sus tesoros,
conquistemos Reynos Moros,
viviendo en paz los Christianos,
que es afrenta, que un rincon,
que solo al Alarbe queda,
en tantos años no pueda
limpiarle nuestra Nacion:
barramos esta basura,
que por setecientos años,
à costa de tantos daños,
y tantos peligros, dura.
Cap. Escobas tienen de fuego
nuestra Isabel y Fernando,
que yà el Moro està temblando,
y à ver en su Vega llego
malograrles su cosecha.
Pag. Escoba es la Inquisicion
(de estos Reyes fundacion)
que llamas toda, aprovecha
tanto contra la cizaña,
que sembrò la pravedad
blasfema. *Cap.* Con la Hermandad,
y Inquisicion vive España;
pero mientras que Fernando
tala al Morisco su Vega,
y el tiempo dichoso llega,
que està el Bautismo esperando,
en que à pesar de Andaluzes
infieles, su Alhambra vea,
si con Lunas se platea,
que la eclipsan nuestras luzes,
decidme, pues lo sabeis,
de estas pazes los contratos.
Pag. Para nosotros baratos,
si sus condiciones veis.
Despues que aquel gran Giròn,
Maestre de Santiago,
venciò la del Albufera
contra Portugueses tantos,
y las quiebras restaurò
celebradas por milagro,

que llaman de Aljubarrota,
por romper los Castellanos,
la Infanta Doña Beatriz,
que viva Nestoreos años,
y es tia de nuestra Reyna,
Duquesa del noble Estado,
que se intitula Viseo,
suegra de Don Juan el Sabio,
Principe de Portugal,
y del mundo espejo raro,
deseosa de que buelva
à España el siglo dorado,
que Marte convirtiò en hierro,
las puertas abriendo à Jano:
para atajar competencias
tomò prudente la mano
en apaciguar Naciones
de dos Reynos casi hermanos,
y combidando à los nuestros
el Catholico Fernando,
que del Solio Aragonès
iba, à pesar del Navarro,
à tomar la possesion,
por muerte de aquel anciano,
assombro de la Milicia,
que diò laurel à sus años,
el Segundo Rey Don Juan
(de Aragon digo) el cuidado
de estas pazes remitiò
à nuestra Isabèl, espanto
de los vivos, Sol hermoso,
cuyos generosos rayos,
como dàn luz à los buenos,
ciegan, y abrasan los malos.
Concertaronse, pues, vistas
sobre la Puente de Tajo
en Alcantara, que es linde
de los dos Reynos contrarios,
que dichosas concluyeron
à los postreros del Marzo
presente, que es el de mil
quatrocientos y ochenta años;
y fueron las condiciones
principales, que quitando
el Rey Don Alfonso el Quinto
los Leones quarteados,
y Castillos de su Escudo,
no se llame el Lusitano
Rey desde oy de Castilla;
como por el mismo caso;
ni los nuestros se intitulen
de Portugal Reyes, dando
por ningunos los derechos.
Item, que ofrezca la mano
Doña Juana, la pretensa
Princesa, la que llamaron
Beltraneja maliciosos,
y de Don Enrique el Quarto
heredera, confidentes,
al nieto del Rey, llamado
Alfonso, como el abuelo,
hijo de Don Juan, quedando
de Portugal successores,
despues que falten entrambos;
pero que si no quisiere
passar por estos contratos
el niño Infante, despues
que llegue à perfectos años,
la Portuguesa Corona
dè luego cien mil cruzados
à Doña Juana, la qual
pueda, si gusta, entre tanto
en un Monasterio Ilustre
dàr al mundo desengaños,
embidia à sus enemigos,
y à sus pesares descanso:
Que à rebeldes de Castilla
se les cierre puerta, y passo
para ampararse en su Reyno,
contra el nuestro conspirando:
Y que toda la conquista,
que margena el Occeano
por las Africanas Costas,
quede eternamente à cargo
de las Quinas Portuguesas,
sin que por sucessos varios,
que intente el tiempo, Castilla
tenga derecho à estorvarlo:
Que queden como en rehenes
hasta cumplirse estos tratos,
en poder de la Duquesa
de Viseo, por un año,
en el Castillo de Mora
el niño Alfonso, al regalo,
fiandole de su tia,
y el clavel del mejor Mayo,
que viò la naturaleza
(la Infanta digo, retrato

en

en la hermosura, y el nombre
de nuestra Reyna) con tanto,
que el Portuguès dexe libres
los Pueblos, que en los assaltos
de esta guerra nos usurpa,
y nos entregue otros quatro
de los suyos, por seis meses;
uno ha que se publicaron
en las dos Cortes, haciendo
universalmente aplauso
lo plebeyo, y generoso
de ambas Coronas, trocando
en regocijos, y fiestas,
muertes, peligros, y agravios.
Yà à sus Reyes reducida
la Condesa, aquel gallardo
espiritu belicoso,
digno de inmortales lauros
de Doña Beatriz Pacheco,
que en Medellin sus vassallos
por Semiramis pretenden
dedicarla simulacros,
olvidadas competencias,
besa pies, y la honran brazos;
y el Clavero Don Alonso
de Alcantara, yà del vando
donde la lealtad le alista,
muestra, que si fue Alexandro
en hazañas, yà es Monroy,
blasòn generoso, y claro.
Yà el gran Marquès de Villena,
con el valiente Primado,
Pacheco uno, otro Carrillo,
enojos Reales templaron,
todo es paz, todo sossiego:
permitan los Cielos santos,
que lo que las dissensiones
hasta este tiempo turbaron,
lo restaure la concordia,
y que contra el Africano,
reliquias del vil Profeta,
esfuerzo, y armas juntando,
à nuestra Ley reducida,
trueque Granada los granos
en diamantes por rubìes,
que Isabèl goze, y Fernando.

Sale Robledo Soldado.

Rob. Yà puede vuestra venganza
gozar, señor Pagador,
si es el vengarse valor,
esta noche, su venganza.
El Capitan Don Gonzalo
Pizarro assiste en Truxillo,
Alcayde es de su Castillo,
las armas son su regalo;
mas como este Reyno goza
de paz, amor mas humano
quiere que le dè la mano
Doña Beatriz de Mendoza,
y en ella el logro mayor,
que el Dios desnudo reparte,
que lo que no premia Marte,
toma por su cuenta Amor:
en fin, se casa con ella,
y esta noche son las bodas,
juntanse las Damas todas
Truxillanas; y es tan bella
la Novia, que se recrea
amor de verse Español,
y la que en ausencia es Sol,
parece à su lado fea.
Descuidado de enemigos,
y todo festivo està,
si pena el agravio os dà,
la noche ofrece castigos;
aprovechadlos aora,
y vengad à vuestro hermano.

Pag. Antes que la dè la mano,
(contra mi sangre agressora)
se la he de colgar al cuello.
En esta ocasion mostrad,
Capitan, vuestra amistad,
que el fugitivo cabello
nos ofrece la ocasion
quinze años ha deseada,
y sola esta noche hallada
en Salamanca: en razon
de una Cathedra, que havia
llevado un deudo, saliò
con otros, y me matò
un hermano que tenia,
el mas lucido Letrado,
que aquel concurso estimaba:
yo era entonces quien privaba
con Enrique, que vengado
quiso verme; en tanto extremo;
que despachando contra èl
un Juez severo, y cruel,

diò los complices al remo;
pero huyendo el agressor
por escusar la justicia,
se valiò de la Milicia,
que à perdidos dà favor:
en ella en efecto ha sido
tan dichoso, que alcanzara,
si yo no se lo estorvara,
premios, que otros han tenido
con menos meritos que èl;
porque como sucedì
en el favor que adquirì
con Fernando, y Isabèl,
persiguiendole hasta aora,
no le he dexado medrar;
si bien no pude estorvar,
que quando venciò en Zamora
nuestro Campo al Portuguès,
sus hazañas no alcanzassen,
que Capitan le nombrassen
los Reyes, y que despues
trocasse la Compañia
de Infantes en hombres de armas:
vence la embidia à las armas,
creciò en su valor la mia;
diversas vezes cohechè
Soldados que le matassen,
delitos que le imputassen,
y con el Rey procurè
desacreditar su fama,
mas sacòle vencedor
mi desdicha, y su valor,
que en las tinieblas la llama
luze mas, y los engaños
si aprietan, no prevalecen:
bebèr su sangre apetecen
mis agravios yà ha quinze años,
si esta vez no lo consiguen,
moriràn desesperados.

Cap. Aconsejar agraviados,
que mas sus pasiones siguen
que la razon, es gastar
persuasiones sin provecho.
De mi amistad satisfecho
podeis (Pagador) estar,
pues la guerra concluida,
y fiandoos el caudal
el Rey de su hacienda Real,
depende de vos mi vida,
como de quien socorrerme
puede en mis necessidades.

Pag. Conformemos voluntades,
si Alexandro quereis verme:
vengadme vos, y sereis
dueño de quanto posseo.
Segura la ocasion veo,
si executarla quereis,
dos leguas dista de aqui
Truxillo, y el Sol se ausenta,
Mi enemigo solo intenta,
descuidandose de mì,
trocar el azero en galas,
en llanto sus bodas trueque,
porque su esperanza seque
el pesame de dos balas:
sabremos qual es la casa
donde se ha de desposar,
embiaremosle à llamar,
y entre la gente que passa
à tener parte en la fiesta,
encubriendonos mejor,
sin saberse el agressor
podran llorarla funesta:
què decis? *Cap.* Que ay paces digo,
y que con ellas no ay paga,
que vuestro gusto se haga,
porque vuestra mesa sigo:
trazad, y pondrè en efecto
qualquiera orden que me deis.

Pag. Como à mi hermano vengueis,
mil escudos os prometo. *Vanse.*

Salen Pulida, y Carrizo.

Car. Yà por oy no irè al Molino.

Pul. Han nos en la Zarza echado
tanto del roto Soldado,
que el diabro con ellos vino:
mas que mos queda el corral
con el gallo soldemente.

Car. Por bien se lleva esta gente,
Polida, que no por mal:
un dia es, y este se passa
como quiera: teneis olla?

Pul. De macho, con su cebolla,
tocino, y pan ay en casa;
mas vino, y las gollorias
que piden? *Car.* Pan, y manteles

mos obrigan. *Pul.* Son crueles,
y mas los de aquestos dias,
que vienen muy avezados
de la guerra, que han tuvido
con Portugal. *Car.* Despedido
los han, y yà vàn pagados:
el Soldado que os copiere,
recibidle con amor,
que por mal es lo peor.
Pul. Mientras aqui no estoviere
Don Alvaro, que à Truxillo
à unas bodas se hue ayer,
ansi lo havrèmos de her,
que si no, pan, y cochillo
(y aun esso de mala gana)
les diera. *Car.* Llevòle yà
Dios al viejo. *Pul.* A estàr acà,
la Zarza quedàra sana
de estos lobos, que el pellejo
mos quitan: malditas piezas.
Car. Sì, Don Francisco Cabezas
hue bravo hombre. *Pul.* Lindo viejo.
Car. Mas Don Alvaro Duràn
no le và (aunque mozo) en zaga.
Pul. Carrizo, no sè que me haga:
habrar quiero al Capitan,
y doleràse de mì
quizaves. *Car.* Bonicos son:
dadlos à la maldicion,
que en viendoos, Polida, ansi
con aquesta catadura,
temo. *Pul.* Què temeis? *Car.* Par Dios,
que vais una, y bolvais dos:
yo os digo la verdad pura.
Dad al huesped buen despacho,
que mas vale (si se atreve)
que doce pollos nos lleve,
que no que os dexe un mochacho:
mas ell Alcalde es amigo,
y o le vò al Concejo à habrar,
que si se dexa rogar,
y mi pobreza le digo,
por ocho, ò por doce reales
de este trabajo saldrèmos.
Pul. Carrizo, y do los tenemos?
Car. Vendo un buey, y escuso males,
que ay Soldado (si le quadra
la posada que le dàn)
que combida al Capitan,
y con el toda una Esquadra;
y por heros mas merced,
mostrando que es dadivoso,
dando tràs roso, y velloso,
no dexa estaca en pared;
porque esto no mos suceda,
voy lo à concertar, Polida. *Vase*
Pul. Pues venga, y vino me pida,
que à fe (si en mi casa queda,
y no es comedido el mozo)
porque cene con regalo,
que le he de dàr pan de palo,
y à beber agua del pozo.

Sale Quiròs muy roto, con frascos, y cuerda en la cinta.

Quir. Me racomando, patrona.
Pul. No entiendo latin, Soldado.
Quir. Esta boleta me han dado
para aqui. *Pul.* De su presona
cuidarèmos. *Quir.* Què ay de cena?
Pul. Tocino, macho, y cecina
tien la olla. *Quir.* No ay gallina?
Pul. Para Soldados no es buena,
que engendra sangre cobarde.
Quir. Aves come el que es guerrero,
y las plumas del sombrero
haràn de mi esfuerzo alarde:
yo de noche no como olla,
que el Soldado no es gañan:
ay pollas? *Pul.* No faltaràn.
Quir. Jugarèmos à la polla:
què principio, y postre espero?
Pul. Principios, señor Soldado,
son acà el primer bocado.
Quir. Y los postres? *Pul.* El postrero.
Quir. Pues yo empiezo en ensalada,
y remato en azeytunas.
Pul. De encina mos traen algunas,
que es comida regalada.
Quir. Pesar de quien la pariò:
bellotas ha de comer
un Soldado? *Pul.* Pues què ha de her?
Quir. Soy hijo prodigo yo?
Pul. Parecelo en los retazos.
Quir. Poquito à poco, Monsiura:
y què cama havrà? *Pul.* Algo dura.
Quir. Pues yo vengo hecho pedazos.

Pul. Yà lo veo: ay cabezales
en somo de aquel escaño.
Quir. Sin sabanas? *Pul.* Hacen daño.
Quir. Y què mantas? *Pul.* Dos costales.
Quir. Cuerpo de Christo con ella.
Pul. Quien dà lo que tiene, què debe?
Quir. Y aqui, què vino se bebe?.
Pul. Del pozo. *Quir.* Bebalo ella,
y rebiente, porque yo
esta noche he de cenar
borrajas al empezar.
Pul. Borrachas cuidaba yo.
Quir. Y tràs ellas su gigote.
Pul. Mi giquè? què es, si lo sabe?
Quir. De ternera, si no es de ave.
Pul. Gigorro? *Quir.* O pastèl en bote.
Pul. Ni yo girrote sè her,
ni pastèl he visto en bota.
Quir. De lo caro una candiota.
Pul. Candìl ay, que empieza à arder.
Quir. Y levantada la mesa,
en cama mullida, y blanda,
colcha, y sabanas de Holanda.
Pul. Yà tomarà estopa gruessa.
Quir. Y por si me hiciere mal,
con essas dos manos tiernas
ha de traerme las piernas.
Pul. Si las dexa en el corral.
Quir. Podrà ser que asi me obligue
à que soplando el candìl,
la dè mi cuerpo gentil,
con lo demàs que se sigue.
Pul. Pues si con lo que le dàn
en casa no se contenta,
y sin naranja, y pimienta
no come cecina, y pan,
antes que salte las bardas,
(que no estàn baxas à fe)
porque duerma le traerè
las piernas con unas cardas;
y si en su tema prosigue,
le medirème dos trancas
desde el cogote à las ancas,
con lo demàs que se sigue.
Quir. Pues yo la boto. *Pul.* No bote.
Quir. A Christo, que ha de llevar
esta noche que rascar
la papara à puro azote:
ponga las manos en cruz.

Quiere atarla con la cuerda.

Pul. Para? *Quir.* Cruce los brazos,
sabrà què son latigazos
de una mecha de arcabùz.
Pul. Aqui de Dios, y del Reye:
no ay josticia? *Quir.* Menos voces.

Dala una voz.

Pul. Despinfarrado, de cozes
vos à mi? no ay Dios? no ay Leye?

Salen dos Soldados, y Carrizo.

Sold. 1. O rescatar la posada
con cien reales, ò passar
cruxia, y sin replicar.
Car. Con cien reales? mas nonada.
Sold. 2. Cabales. *Car.* Menos los ceros:
diez les iba yo juntando.
Pul. Ay, Carrizo, aqui andan dando.
Sold. 1. Ea, ponedmele en cueros,
vereis la tunda que lleva.
Quir. Desnudese ella tambien.
Car. Ambos desnudos? no vèn
que yà passò Adàn, y Esgueva?

Sale Pizarro muy galàn, con mucha pluma, y un venablo.

Piz. Què es esto? *Pul.* Ay, Francisco mio,
tu en la Zarza, y yo en trabajos?
este muladar de andrajos
con mugeres tiene brio,
que à nacerme aqui unas pocas,
yo le juro à non de Dios.
Car. Francisco, dolèos de nos.
Piz. Soldados? contra unas tocas,
en vez de darlas socorro,
y hombres os ossais llamar?
Car. Me quieren desatacar.
Pul. Me piden carne en gigorro.
Piz. Quitaos las torpes espadas,
quitaoslas, ò vive Dios.
Sold. 1. Señor Alferez, los dos
somos. *Piz.* Què dos, ò què nadas?
acabèmos, desceñidlas,
y en su lugar os poned
dos ruecas. *Sold.* 2. Vuesa merced
nos trate bien. *Piz.* Redimidlas
la vexacion en que estàn
corridas à vuestros lados:
picaros sois, no Soldados.

Bien los campos labraràn
los miseros Labradores,
si las manos les teneis
atadas: pretendereis
por esta hazaña favores
en el Consejo de Guerra?
Presentad essos cordeles,
quando alegueis por papeles,
que defendisteis la tierra.
Adonde està el Capitan?

Quir. A Truxillo fue esta tarde.

Piz. Quita la espada, cobarde,
que pues sus veces me dàn,
y soy su Alferez, aora
sabrè, si conforme à ley.

Sold. 1. Mire. *Piz.* Por vida del Rey,
y la Reyna mi Señora,
infames, que la Vandera
me fiò, si no os quitais
las espadas que afrentais,
(mejor una caña fuera)
que os cosa con el venablo.

Car. Polida, què decis de esto?

Pul. Qual merecen los ha puesto.

Car. Es un dimuño. *Pu.* Es un diabro.

Piz. Llamadme à los Labradores.

Và Carrizo.

Sold. 2. Vuesa merced considere,
que es muy mozo, y que si quiere
con desprecios, y rigores
poner su enojo en efecto,
(aunque nuestro Alferez sea)
tiene poca barba; y crea,
que à no guardarle el respeto
que pide el cargo. *Piz.* Cobarde,
mi Vandera, y preeminencia
no la adquirì por herencia,
ni las barbas son alarde
del valor, que al noble anima,
sino el espiritu honrado,
que en el alma vinculado,
los peligros desestima;
que à ser assi (aunque parezca
que en ellas le puso Dios)
barbas os sobran à vos
para una guarda Tudesca.
La Reyna nuestra Señora
me diò el cargo que conmigo,
siendo ella misma testigo,
en el Cerco de Zamora:
que mi Capitan rendido,
y perdida su Vandera,
Page de gineta era;
pero aunque Page, atrevido,
(no con mugeres qual vos)
pues fiado en la fortuna,
bolvì (si perdimos una)
à su presencia con dos.
Alferez entonces me hizo
sin suplicarselo yo,
la Vandera que me diò,
de trece años la autorizò;
y porque sepais si en mì
las barbas son menosprecio,
aora vereis quan necio
fuisteis en hablarme assi.
Desceñios essa espada,
antes que enojos provoque,
y fruta de un alcornoque
os haga mal sazonada:
presto. *Quitanselas.*

Sold. 1. Por mi superior
os obedezco. *Piz.* Què aguardan
los dos? *Sold.* 2. Yà vamos.

Piz. Yà tardan:
ola, Carrizo?

Salen Carrizo, y otros.

Car. Señor,
aqui todo el Puebro està.

Piz. Este (con vuestra muger
valiente) en vuestro poder,
para exemplo quedarà
de infame, con condicion,
que estè en la Plaza colgado
hasta mañana. *Quir.* Yo ahorcado?

Piz. No, que os tengo compassion:
de los ombros solamente;
mas sin que os quiten la vida,
con una rueca ceñida
regocijarèis la gente.

Car. Y estotros dos? *Piz.* Castigadlos:
deles cada Labrador
catorce azotes. *Sold.* 1. Señor,
mira que somos. *Piz.* Llevadlos.

Sold. 2. No faltarà quien dè cuenta
à los Reyes de este agravio.

Piz. Ella es santa, y èl es sabio:
yo les dirè vuestra afrenta,
podrà ser que se mitigue.
Pul. Venga à la Praza el modorro,
porque le dèmos gigorro,
con lo demàs que se sigue.
Cresp. Buclaos con el Francisquillo.
Car. Azotaina ha de haver oy.
Piz. A vèr à la Reyna voy,
que entra esta noche en Truxillo. *Vase.*
Pul. Soldado, essas piernas bellas,
despues que colgado estè,
(oye) no se las traerè,
pero tirarele de ellas.
Sol. 1. Que à esto un rapàz nos obligue!
Pul. Y à essotros dos Marquesotes
à cada catorze azotes,
con lo demàs que se sigue. *Vanse.*
Salen el Pagador, el Capitan con arcabuz, y Robledo.
Pag. Mejor lo havemos trazado
de esta suerte. *Cap.* En la Ciudad
nos pusieran en cuidado,
que en tanta publicidad,
y con tanto deudo al lado,
aunque es de noche, no fuera
possible no conocernos:
aguardandole aqui fuera,
si el viene (antes de ofendernos
la Justicia) quando muera
es facil el retirarnos,
sin que se sepa el autor
de su muerte. *Pag.* Por vengarnos
menospreciarè el favor
de los Reyes. *Cap.* Ocultarnos
con las tinieblas podemos,
despues que muerte le demos,
quedando en pie tu privanza.
Pag. Cumpla yo con mi venganza,
que despues nos libraremos.
En fin, dixo que saldria
à este sitio? *Rob.* Prometiòlo,
y con mucha cortesia,
(puesto que no estaba solo,
y que entonces le assistia
de Truxillo la Nobleza)
por assegurarlos, dixo:
Tratame con aspereza
esta Dama, y es prolixo
amor si en temoso empieza;
Yo acabo de desposarme,
y es bien desembarazarme
de cosas, que le han de dàr
à Doña Beatriz pesar;
pero pues embia à llamarme,
digala, hidalgo, que luego
voy al sitio señalado;
que le apreste mientras llego;
y tome por el cuidado
esta sortija. *Pag.* Sossiego
notable! *Cap.* No se turbò?
Robl. Turbar? antes se riò
mientras èl papel leia.
Pag. Mas de su esfuerzo se fia,
que de mi venganza yo:
pero cumpla èl su promessa,
verà presto el desengaño.
Sale Don Gonzalo como de noche.
Gonz. A algun zeloso le pesa
de mis bodas, y en su daño
quiere turbarme esta empressa:
sin firma vino el papel,
como yo sin compañia:
amor zeloso es cruel.
Sale Pizarro de camino.
Piz. Tarde, diligencia mia,
venìs: honra, no sois fiel
si os perdeis por perezosa,
y mi padre se desposa
sin impedirselo yo.
Cap. Este es, tirarèle? *Pag.* No,
tened, que en accion dudosa
me pesarà que matèmos
otro, en vez del que buscamos;
pues si esta ocasion perdemos,
sin esperanza quedamos
de que despues nos venguèmos:
sepamos quien es primero.
Cap. Llegad, que yo aguardo aqui.
Pag. Si sois Don Gonzalo, espero
saber. *Gonz.* Pronunciar
mi nombre? acercarme quiero.
Piz. Don Gonzalo? assi se llama *apa.*
quien me ha dado el sèr que tengo.
Si alguno que le desama
le intenta ofender, yo vengo

à acreditar mas su fama:
mi nombre es Gonzalo. *Gonz.* Como?
Pag. Gonzalo Pizarro? *Piz.* Pues?
con esse apellido
domo cobardes.
Pag. Amigo, èl es, *al Capitan*
vengue mi agravio tu plomo:
disparale. *Cap.* No diò fuego.
Gonz. O, villanos! la traicion,
que en vosotros à ver llego,
con noble satisfacion
darà à mi enojo sossiego:
yo soy Gonzalo Pizarro,
à ellos, joven gallardo. *Riñen*
Pag. Tres somos, mueran los dos.
Piz. Ojalà os hiciera Dios
tres mil. *Robl.* Esta cuesta agarro:
vida, baxaos à los pies,
y ellos os libren de mal. *huye.*
Gonz. Contra uno, y salìs tres?
Pag. Al Pagador General
matais, sossegaos. *Gonz.* Despues,
que aora es razon, si has sido
Pagador, que las traiciones
pagues, que me han perseguido.
Piz. Cuchilladas, no razones,
cuerpo de Dios: yà he tendido
Huye el Capitan.
al uno; essotro que queda,
porque escaparse no pueda,
desjarretarle es mejor.
Gonz. A traidores, Pagador,
se paga de esta manera:
Huìs? no me maravillo.
Pag. Muerto soy: favor al Rey,
Alguaciles de Truxillo,
justicia: no ay Dios? no ay Ley? *huye.*
Gonz. Ay valor, que es tu cuchillo.
Piz. No los sigais, Cavallero,
que tengo que hablar con vos.
Gonz. Obligado à vuestro azero,
confiesso que os traxo Dios
en mi socorro: no quiero
mas dicha yà, que saber
quien sois, y luego serviros.
Piz. Admitieralo, à no ser
ingrato vos à suspiros
de alguna ilustre muger,
que perdiò por olvidada
lo que os fiò por querida,
y en mì dexò vinculada
la venganza de ofendida,
si no de menospreciada.
Gonz. No os entiendo. *Piz.* Yo lo creo;
que el no entender, yà es en vos
mal viejo, comun empleo
de quien, sin mirar que ay Dios,
se sujeta à su deseo.
Haveis dado yà la mano
al nuevo dueño que amais?
ò quereis que llore en vano
palabras que la empeñais,
en fee de un amor liviano?
Os ireis à Italia yà,
para que no legitime
la succession que os darà,
y burlada se lastime,
pues por vos sin honra està.
Gonz. Encubierto defensor,
que enigmas multiplicando,
me injuriais, y dais favor,
à un tiempo estais engendrando
ira en mi pecho, y amor:
si à darme ayuda venìs,
por què agraviarme quereis?
con la noche os encubrìs?
injuriador socorreis,
y amigable perseguìs?
Piz. Porque à imitaros me atrevo
enemigo bienhechor,
executando à quien debo
el bien, y el daño mayor
que tiene el mundo. *Gonz.* Mancebo;
segun el modo de hablar,
si no sois el que colijo,
sin sesso debeis de estàr:
sois vos hijo. *Piz.* Yo soy hijo,
sin padres, de un encinar.
Gonz. Ay, Cielos! Doña Beatriz
Cabezas es vuestra madre.
Piz. Fueralo, à ser tan feliz,
que à su talamo mi padre
sujetàra la cerviz;
mas no lo soy (agraviadas
prendas por vos infelizes)
viendoos, pues quedan burladas;
di-

dichoso con las Beatrizes,
y ellas con vos desdichadas.
Gonz. Hijo, à quien el alma adora,
cessen enojos, que llora
de contento el alma. *Piz.* Està
con vos desposada yà
essotra Beatriz? *Gonz.* No ha un hora,
que por dueño la admitì,
pues teniendole tu madre,
yà su esperanza perdì.
Piz. Pues, padre, no sois mi padre,
teneos allà. *Gonz.* Buelve en tì.
Piz. Bolvierades por mì vos,
quando de una encina fruto,
ingrato à mi madre, à Dios,
y alimentandome un bruto,
les debo mas que à los dos:
Bolvierades por mi fama,
pues el mas tosco pastor
padre legitimo llama
al suyo, y vuestro rigor
quando me engendra, me infama.
Tendreis hijos, que possean
el titulo, que no aguardo,
y menores que yo sean,
porque me llamen bastardo
quando su hermano me vean.
Hà, Cielos! y quien pudiera
dispensar obligaciones,
y la mayor no os tuviera,
porque à vuestras sinrazones
fin con mis desdichas diera.
Juntò amor en un sugeto
dos contrarios, sin ser sabio:
triste de mì! que en efecto,
si intento vengar mi agravio,
pierdo à mi padre el respeto.
Estrañas contradiciones,
mezclandose, me persiguen:
possibles persecuciones,
que à un mismo tiempo me obliguen
agravios, y obligaciones!
Vive Dios, que no ha de verme
mas la luz de aqueste mundo,
ni España en èl conocerme,
mientras que en otro segundo
de vos pudiere esconderme.
Yà ay quien ofrece à Fernando
de otro Orbe el descubrimiento;
que en mi esperanza criando,
mejore mi nacimiento,
mi suerte legitimando.
Yo (ingrato padre) à pesar
de vuestro poco cuidado,
tanta agua pienso passar,
que en ella mi honor manchado
pueda mi esfuerzo labar:
Yo malograrè mis años,
y huyendo vuestros engaños,
vencedor de un medio Mundo,
lince del Polo segundo,
pisarè Climas estraños:
Yo (si llegare à tener
hermanos) con mas valor
que ellos, he de pretender,
que me veneren señor,
llegandome à obedecer:
suplirà la fortaleza
faltas de naturaleza,
y de vos desobligado,
serè (por mì reengendrado)
el Fenix de mi nobleza.
Juzgareisme (claro està)
por loco, mas mi animosa
inclinacion mostrarà,
que en dando yo en una cosa,
salgo con ella. 1. Tendrà

Dentro.

el castigo que merece
quien diò muerte al Pagador.
2. Aqui estàn los dos. *Piz.* Parece
que se convoca el furor
popular, y que apetece
prendernos. *Gonz.* El retirarnos
juzgo aora por cordura.
Piz. El valor baste à animarnos:
no ay valiente sin locura,
vileza es dexar cercarnos:
à ellos, cuerpo de Dios,
pues vamos juntos los dos.
Gonz. O, hijo! Cesar segundo.
Piz. Mientras no gano otro Mundo,
no os tengo por padre à vos. *Vanse*

Suenan Caxas, y salen Soldados, detràs la Reyna Doña Isabèl, y tambien Hernando Cortès.

Reyn. Buelvase à aliſtar la gente,
que de la guerra paſſada
ſe deſpidiò: eſta Granada
nueſtras armas acreciente.
El Rey mi ſeñor ſu empreſſa
pretende, y ſobre ella eſtà:
ſirva eſta Granada yà
para poſtres de mi meſa.
Contra el Herege fundè
la divina Inquiſicion,
la Hermandad contra el ladron;
los Judios deſterrè.
Buelva la Fè à ſu decoro,
y en tan ſagrada conquiſta,
quien deſterrò al Talmudiſta,
deſtierre tambien al Moro.
La Fè del Bautiſmo dè
à Eſpaña ſu integridad,
fundarèla una Ciudad,
que ſe llame Santa Fè.
No quede en Eſtremadura
quien no logre allì ſu fama:
ganò mi eſpoſo al Alhama,
à Baza cercar procura.
Yo he de aſsiſtir en perſona,
haſta ver eſta Granada,
que de Cruzes coronada,
es timbre de mi Corona:
al arma, pues, Eſtremeños.

Hern. Si tal valor nos anima,
ſi à ſus Reyes dàn eſtima
virtudes de tales dueños,
què mucho, vos ſu Caudillo,
que mueſtre el valor que cobra?
animandonos vos, ſobra
para Granada Truxillo:
preſto os llamaràn Monarca
ſus blasfemos aduares.

Sold. 1. Alegres quantos Lugares
abraza nueſtra Comarca,
ſeñora, con zelo fiel
os ſalen à feſtejar
venturoſos, por gozar
ſiglos de tal Iſabèl.

Salen Creſpo, Bertol, Carrizo, Pulida, y Labradores cantando.

Cantan. Por eſta calle que voy,
por eſtotra doy la buelta;
no ay Zagala que tenga la cara
tan hermoſa como la Reyna.

Uno. En ella vive un Abril
con todas ſus zarandajas,
no es cara à lumbre de pajas,
ſino del Mayo gentil:
ſus ojos ſon torongil,
ſus pechos blancas cebollas,
ſus manos bollos, ò bollas,
nieve, y manteca rebuelta,
en darme muerte reſuelta,
quando enamorado eſtoy.

Todos. Por eſta calle que voy,
por eſtotra doy la buelta,
no ay Zagala que tenga la cara
tan hermoſa como la Reyna.

Pul. A fe de Dios, que no ay natas,
que igualen ſu catadura,
bendiga Dios ſu hermoſura,
y deme à beſar las patas.

Reyn. Seais, Serrana, bien venida,
por lo pulido que hablais.

Pul. O! ſi el nombre me acertais,
yà ſabreis que ſo Polida:
eſcucheme ſu aſpereza.

Car. Su Alteza, necia, la dì.

Pul. Su Alteza necia, que aqui,
digo en la Zarza. *Car.* Yà empieza.

Pul. Vino; en lo que toca al vino,
que el Soldado mos pidiò,
rape el diabro el que quedò;
pero ſobrando el tocino
no bondaba: digalo ella:
ſalga eſta vez todo al corro,
y como pidiò gigorro:
anſi yo huera doncella,
paſſara, mas con marido,
no es pecado que pidieſſe,
que las piernas le troxeſſe,
aun ſi ſe le huvieran ido,
vaya; mas, ſeñora mia,
anſi mos alumbre Dios,
que una, y otra, ambas à dos
conſigo ſe las traìa.

Reyn. Yo lo creo: ay tal ſimpleza!

Pul. Como no pude ſufrillo,
conoce ella à Franciſquillo?

aquel

aquel que hizo su torpeza
alfiler ell otro dia,
tamaño: se echò de ver,
què alfiler havia de ser,
porque tuvo alferecia:
daba en que me havia de atar
las manos; y bien, y què hizo?
ansi, tambien à Carrizo
mandoren desatacar;
pues Francisco en mi socorro,
los espetos les quitò,
por los sobacos colgò
en la Praza al del gigorro;
y à los dos de los bigotes,
porque cenassen mijor,
mandò à cada Labrador
pegarles catorce azotes:
quedoren hechos tasajos,
y al colgado (aunque eran tiernas)
hendole à traer las piernas,
le tirè de los zancajos.
Dicen aora malas luengas,
que al mi Francisquillo vienen
à acusar, la culpa tienen
ellos, passense sus menguas,
y esta gente se castigue,
que en Labradoras se embicia;
pido costas, y justicia,
con lo demàs que se sigue.

Reyn. Al que à vos mal os hiciere
tendrè yo por enemigo:
muy justo fue esse castigo.

Pul. Si señora, que no quiere
si quitarmos esta gente
los pellejos. *Reyn.* Yo lo creo.

Pul. Mos perdona? *Reyn.* Si. *Pul.* Deseo,
por el servicio presente,
ella merce. *Reyn.* Guardeos Dios:
gusto me ha dado infinito.

Pul. Y perdona à Francisquito?

Reyn. Yo le perdono por vos.

Sale Robledo.

Robl. Al Pagador General,
señora, han muerto à traicion.

Reyn. Què decìs? *Robl.* Sin ocasion
à tanto delito igual:
el Capitan Don Gonzalo
Pizarro à matarle vino
de noche, y en el camino
de esta Ciudad. *Car.* Malo. *Pul.* Malo.

Reyn. Don Gonzalo? dudo yo
que sin causa se atreviesse
à cosa que desdixesse
de la sangre que heredò,
que es tan fiel como animoso.

Robl. Los testigos lo diràn:
diò muerte à su Capitan
un Alferez reboltoso,
que con Don Gonzalo fue,
à quien vuestra Alteza ha honrado,
sin haver sido Soldado,
ni aun tener barbas. *Reyn.* Quien fue?

Robl. El que porque à un Labrador
cama, y posada pedia
(que por suerte le cabìa)
un Soldado de valor,
le hizo colgar en la Plaza,
y à otros mandò azotar.

Car. Quisomos desatacar;
mire su merce què traza
de honrados. *Reyn.* Teneislos presos?

Robl. Hanse los dos resistido
à la Justicia. *Reyn.* Venido
he yo à castigar excessos:
vaya mi Guarda por ellos.

Car. Peor, Polida. *Pul.* Peor.

Reyn. Si los hizo mi favor,
tambien sabrè deshacellos.

Suenan caxas, y sale Pizarro con una Vandera al ombro, y à su lado Don Gonzalo: tiende la Vandera à los pies de la Reyna, y hincan las rodillas.

Piz. Leal postro à vuestros pies
esta Vandera, señora,
con que me honrò vuestra Alteza
liberal con mi edad corta:
quince años son los que tengo;
pero testigo es Zamora,
de que muriendo mi Alferez,
con una gineta sola
(insignia de quien servì)
entrò nuestra Esquadra rota
por el Campo Portuguès,
que cantaba la victoria;
bolviendo con dos Vanderas,

sin que me sacassen gota
de sangre (que esta se guarda
para hazañas mas heroycas.)
Castiguè las demasìas
de cobardes, que sin honra,
fugitivos en la guerra,
son presa de sus Escoltas:
yà os constaràn sus insultos;
y si no, esta Labradora,
pues aqui la traxo el Cielo,
los diga, que en esta historia
es la mas interessada
por simple, no mentirosa.
Lleguè de noche à Truxillo
à referir estas cosas
à vuestra Alteza, y yà cerca,
salen de entre peñas toscas
tres hombres à preguntarme,
(adviertale el sitio, y hora)
si Don Gonzalo Pizarro
me llamo, que les importa.
Yo, que oygo nombrar mi padre,
receloso, que alevosas
diligencias le persiguen,
mando al amor, que responda
que sì; y apenas lo escuchan,
quando con una pistola,
complice vil de su infamia,
venganzas torpes provocan:
no diò fuego el polvorin,
ni la sangre generosa
de mi padre, que alli estaba,
lugar à que se le acojan
los salteadores aleves,
pues quedaron por memoria,
y escarmiento de la embidia,
medrada con sus lisonjas.
El Pagador General
es el uno, y vos, señora,
testigo de estratagemas,
y invenciones cabilosas,
con que persiguiò à mi padre,
impidiendole las glorias
de tanta hazaña sin premio:
la malicia què no estorva?
El otro es mi Capitan,
que escriviò con tinta roxa
la sentencia de su muerte,
bien dada, aunque lastimosa.
Si por bolver por mi padre,
y castigar afrentosas
travesuras de perdidos,
vuestra Magestad se enoja,
y contra los dos se indigna,
sus plantas invictas ponga
sobre estas cabezas fieles,
premiaràlas si las postra.

Reyn. Tiene, Alferez, la verdad
tanta fuerza, vencedora
de retoricas mentiras,
con que invenciones adorna,
que facil me persuadìs;
y por lo que se aficiona
à vuestro valor el mio,
por vos la piedad abona:
yà yo os tengo perdonado
el rigor con que me informan,
que traviessos castigastes,
que su profession desdoran.
La muerte del Pagador,
y el Capitan insta aora,
por haver parte que pida
informacion mas copiosa:
averigue yo haver sido
como decìs, que patrona
vuestra, saldreis Capitan,
puesto que de edad tan poca,
de la prision que os señalo
à los dos: no os dè congoja,
que vuestras guardas seràn
mis Monteros de Espinosa:
ireis sin armas con ellos,
y cerca de mi persona,
harè (guardandoos justicia)
mas alarde de piadosa.
El Rey mi señor pretende,
eclipsando Lunas Moras,
presentarme una Granada,
que blasfemos arrincona:
alli verè de la suerte
què sirviendo à mi Corona,
pagais cargos con que os premio,
y triunfais de embidias locas.

Gonz. Viva mas que tiene granos
essa Granada, señora,
siglos tanta discrecion,

Piz.

Piz. Semiramis Española
os llame desde oy Castilla,
tanto mejor que la otra,
quanto exemplo de pureza,
y virtud la fama os nombra.
Si otro Orbe Colòn descubre
en vuestras minas hermosas,
os hago pleyto omenage
de no bolver à las Costas
de España, mientras no os diere
mas oro, y plata, mas joyas,
que quando dueño del Mundo,
triunfò de sus partes Roma.
Cumplid, Hernando Cortès,
presagios, con que os pregonan
los Cielos por igual mio:
haced vuestra fama heroyca;
que si parece impossible
à la embidia, que proponga
locuras en la apariencia,
y de escucharlas se assombra;
en la Comedia segunda
saldrà la verdad fiadora:
que donde ay valor, y dicha;
todo es dàr en una cosa.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Todo es dàr en una cosa, y hazañas de los Pizarros*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor Doña Theresa de Guzmàn, por termino de diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de este Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.*